



Asamblea General

PROVISIONAL

A/44/PV.39

1° de noviembre de 1989

ESPAÑOL

Cuadragésimo cuarto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 39a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 25 de octubre de 1989, a las 10.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. ADOUKI (Vicepresidente)	(Congo)
más tarde:	Sr. GARBA (Vicepresidente)	(Nigeria)
más tarde:	Sr. SALLAH (Vicepresidente)	(Gambia)

- Desarrollo y cooperación económica internacional [82] (continuación):
 - f) Medio ambiente: Informe del Secretario General
- Programa provisional de trabajo
- Informe del Organismo Internacional de Energía Atómica [14]:
 - a) Nota del Secretario General en la que se transmite el informe del Organismo
 - b) Proyecto de resolución

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

TEMA 82 DEL PROGRAMA (continuación)

DESARROLLO Y COOPERACION ECONOMICA INTERNACIONAL

- f) MEDIO AMBIENTE: INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/44/256 y Corr.1 y Add.1 y 2)

Sr. ATUBO (Uganda) (interpretación del inglés): El representante de Malasia, hablando en nombre del Grupo de los 77, ya ha expresado los objetivos generales del Grupo sobre las cuestiones relativas a la Conferencia sobre el medio ambiente y el desarrollo que ha de celebrarse en 1992. Uganda hace suyas las opiniones expresadas por el distinguido Presidente del Grupo.

Deseamos comenzar esta intervención basándonos en una premisa fundamental. No debería hacerse de las preocupaciones ambientales un motivo más de controversia entre el Norte y el Sur. Actualmente, los temas relativos al medio ambiente trascienden las fronteras nacionales de cada región. Los efectos de la lluvia ácida y de las precipitaciones nucleares no conocen fronteras. El calentamiento de la atmósfera, los niveles elevados del mar y las inundaciones son consecuencias de largo alcance que afectan las zonas bajas de nuestro planeta. Todo ello amenaza nuestra existencia si no tomamos todas medidas concertadas. Esto significa que no sólo debemos ser conscientes de nuestra responsabilidad global de preservar el medio ambiente en nuestros propios territorios, sino que debemos también tener en cuenta la incidencia que tienen nuestras políticas y medidas en otros Estados y regiones.

El medio ambiente determina la calidad de la vida; sin él, no puede haber vida. Por lo tanto, al iniciar actividades económicas destinadas al crecimiento y al desarrollo de nuestras economías debemos tomar conciencia de que estos progresos dan lugar a exigencias en nuestro medio ambiente y nos corresponde mitigar las consecuencias de su deterioro. La degradación del medio ambiente amenaza los sistemas que sustentan la vida, hecho que debe ser motivo de gran preocupación para todo ser racional.

Todos somos conscientes de que los recursos de esta Tierra no son infinitos para que el hombre continúe explotándolos indefinidamente. Debemos preguntarnos de qué modo enfrentamos el futuro con los actuales enfoques de desarrollo, sabiendo muy bien que los recursos de esta Tierra son limitados y en qué medida nuestras actividades contribuirán a su degradación.

Debe comenzar una nueva era, en la que el futuro dependa de la integración de las preocupaciones acerca del desarrollo y del medio ambiente; una nueva era en la que el costo adecuado del desarrollo se evalúe sobre la base de los recursos.

Al realizar todo esto y tratar de satisfacer las necesidades acuciantes de la generación actual, hay que tener cuidado de no comprometer las exigencias del futuro.

Los problemas ambientales se originan en dos preocupaciones primordiales. Una de ellas se basa en el nivel de producción y el consumo excesivo, y la otra en el nivel del deterioro producido por la pobreza. En el caso de nuestra región, la región africana, la causa fundamental de nuestro deterioro ambiental radica directamente en la pobreza. Nuestros llamamientos constantes al mundo exterior de que la pobreza y la presión ambiental están estrechamente relacionadas no se comprenden ni aprecian adecuadamente. Está demostrado que se están destruyendo los bosques al utilizar sus recursos con fines agrícolas y como combustible y, debido al nivel de pobreza, no nos podemos permitir el lujo de llevar a cabo programas de reforestación.

Sin embargo, a pesar de su pobreza, en Africa estamos convencidos de que esta degradación podría solucionarse si se tomaran ciertas medidas y se avanzara en la dirección correcta.

La primera Conferencia subregional africana sobre medio ambiente y desarrollo sostenido se reunió en mi país, en Kampala, Uganda, en junio de 1989. Fue convocada por la Comisión Económica para Africa (CEPA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Se convocó en aplicación de las resoluciones 42/186 y 42/187 de la Asamblea General de las Naciones Unidas en las que se invita a organizar este tipo de conferencias a nivel mundial para debatir los problemas de la gestión ambiental y el desarrollo sostenible como seguimiento directo del informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo titulado "Nuestro futuro común". Tras dicha Conferencia, Africa ha preparado su programa de acción que figura en la Declaración de Kampala.

Los principios fundamentales de la Declaración de Kampala y su programa de acción se derivan principalmente del tema de la Conferencia, a saber, "Los problemas de incorporar las consideraciones ambientales en los programas y actividades de desarrollo económico y social nacional sostenible", en resumen, cómo aplicar una pauta de desarrollo que sea al mismo tiempo sostenible y socialmente aceptable.

En consecuencia, se establecieron siete objetivos prioritarios: primero, gestionar el cambio demográfico y sus presiones; segundo, lograr la autosuficiencia y seguridad alimentaria; tercero, garantizar una utilización eficiente y equitativa de los recursos hídricos; cuarto, asegurar una mayor autosuficiencia energética; quinto, optimizar la producción industrial; sexto, conservar las especies y los ecosistemas; y séptimo, prevenir e invertir la desertificación.

Se adoptó el criterio de que estas siete áreas prioritarias deberían orientarse a la acción, centrándose concretamente en las medidas prácticas necesarias para resolver esos problemas de un forma integrada. Ello explica el que a la Conferencia asistieran Ministros africanos responsables de la educación, de la planificación y de las finanzas, además de representantes de la mujer, de la juventud y de las organizaciones no gubernamentales responsables del éxito de los programas.

Por consiguiente, se hizo hincapié en un enfoque integrado de los problemas comunes, y eso ya se comenzó a hacer incluso antes de que existieran la Declaración de Kampala y el programa de acción. En este sentido se han establecido iniciativas importantes por las organizaciones intergubernamentales encargadas de coordinar la gestión ambiental, tales como el Comité interestatal permanente contra la sequía del Sahel, el Comité Intergubernamental para la Sequía y el Desarrollo (IGADD), la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional (SADCC) y la Conferencia Ministerial sobre sequía y desertificación.

También existen programas regionales orientados específicamente a la gestión ambiental y otros en los que figuran de forma importante elementos de gestión ambiental. El Programa de acción de El Cairo y el Programa de acción de Kilimanjaro sobre población son algunos de los programas que se están aplicando.

Quizá no sean muy eficaces o sus efectos no sean aún patentes debido a la escasez de recursos de diversa índole, pero tienen como finalidad abordar los problemas comunes de forma integrada.

No obstante, el programa africano de acción debe ser contemplado desde el punto de vista de las condiciones singulares en que se creó, principalmente la terrible situación de pobreza. Para ilustrarlo mejor, quizá convenga examinar sus dos áreas prioritarias. ¿Qué significado tiene para Africa la garantía de

una mayor autosuficiencia energética? En la mayoría de los países africanos, la leña representa casi el 80% de la energía necesaria para cocinar y para calefacción y alumbrado. Se consume con poca eficiencia, causando el agotamiento forestal a un ritmo insostenible. Se puede ver claramente la pérdida de cobertura forestal que ello ha producido, lo que conlleva otros problemas, como la creciente disminución de la fertilidad de los suelos, la erosión y la pérdida de recursos genéticos así como de su diversidad.

Hay que revertir esa tendencia, por lo que es sumamente urgente la necesidad de recurrir a la utilización de fuentes de energía renovables, como la energía hidráulica. En el caso de Uganda, como en muchos otros países de la región, el potencial de desarrollo de esta última fuente de energía sigue siendo una de nuestras mayores esperanzas de tener una fuente de energía barata, limpia y eficiente. Una vez desarrollada, reforzará sin duda nuestra capacidad de contribuir en mayor medida a la protección del medio ambiente y nos ayudará en el desarrollo sustancial de nuestros países.

¿Qué se puede decir acerca de la optimación de la producción industrial como uno de los objetivos prioritarios? ¿Y qué decir de la preocupación ambiental en la región?

Todos sabemos con seguridad que el dominio de la ciencia y la tecnología es vital para controlar el medio ambiente. Quien domine la ciencia y la tecnología estará en mejor posición para utilizar la naturaleza en su provecho.

Ningún continente está tan enormemente atrasado en esa esfera como la región africana, hasta tal punto que la naturaleza ha llegado a dominar los acontecimientos sin traba alguna. Ya se trate de la sequía o las inundaciones, de la enfermedad o el hambre, en el centro de todo está la incapacidad del continente para domeñar a la naturaleza. Verdaderamente la capacidad del continente de domesticar la naturaleza en su propio provecho es muy baja.

De lo anterior se desprende que si Africa pretende un desarrollo sobre una base sostenible, debe empezar ahora mismo a desarrollar su capacidad de controlar la naturaleza en su propio provecho. Hay que dominar las actuales inundaciones mediante presas que recojan el agua que se utilizará cuando y donde aparezca la sequía, y en una forma razonable y sostenible desde el punto de vista ambiental.

Por consiguiente, para que Africa se desarrolle, la necesidad de optimizar la ciencia y la tecnología hay que ponerla en la perspectiva adecuada. Si miramos hacia afuera, vemos que aquellos capaces de dominar la naturaleza en su provecho son los desarrollados, mientras que aquellos que no son capaces de hacerlo se quedan atrás.

Afortunadamente, contando con anteriores experiencias, esta tecnología tendrá que ser la acertada y deberá economizar recursos. En resumen, luchamos por una tecnología limpia y de bajo costo que al mismo tiempo sea capaz de funcionar sacando el máximo provecho.

Todos hemos tratado a fondo de recalcar hasta qué punto la pobreza, más que ninguna otra cosa, ha sido la causa principal de nuestra degradación ambiental y por qué el alivio de la pobreza debe ser un elemento esencial de una respuesta global efectiva ante un medio ambiente en peligro. Hay que crear condiciones favorables para una rápida recuperación económica y un desarrollo sostenido si queremos detener la marea de la degradación. Las condiciones actuales, incluidos los programas de ajuste estructural aplicados hoy día, sólo han conseguido agravar la situación.

Además, para hacer frente a los múltiples problemas ambientales que tenemos ante nosotros, la Conferencia de 1992 habrá de abordar la cuestión de los recursos, financieros, técnicos y de información, así como la manera de ponerlos a disposición de los países en desarrollo para que éstos puedan hacer frente a sus problemas. Seguimos abiertos a cualquier sugerencia en esa dirección.

Para que la Conferencia tenga éxito, es necesario un mecanismo preparatorio efectivo y eficiente. Para que sea ampliamente representativo, el comité preparatorio debería ser el Comité Especial Plenario de la Asamblea General, para reflejar el carácter intersectorial de la Conferencia.

El comité preparatorio plenario necesitará un servicio de apoyo técnico y, por lo tanto, se propone que se cree una secretaría especial para facilitar esta función. El personal podría extraerse de las secretarías de los órganos pertinentes que ya existen en las Naciones Unidas, bajo la coordinación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

No creemos que el comité preparatorio tenga que limitarse al Consejo de Administración del PNUMA, porque la Conferencia no se limitará a asuntos ambientales sino que abarcará también temas del desarrollo. Opinamos que un comité preparatorio plenario bajo la Asamblea General es el órgano mejor para asumir esta responsabilidad.

Como han reconocido muchas delegaciones que han intervenido sobre este tema, la cuestión del medio ambiente es de importancia fundamental para todos los países. Por consiguiente, para nosotros es una cuestión de suma importancia que las labores preparatorias se realicen con la participación más amplia posible de los Estados Miembros. En ese sentido opinamos que Nueva York proporciona el lugar más eficaz, desde el punto de vista del coste, para las tareas preparatorias.

Esto sin perjuicio del párrafo 4 de la resolución 40/243 I de la Asamblea General, por la cual la Asamblea reafirma el principio general de que los órganos de las Naciones Unidas deberían planificar reunirse en sus sedes respectivas.

Al prepararnos para la Conferencia de 1992, es importante que tengamos presente en la memoria que en lo sucesivo debemos aprender a cooperar con la naturaleza restaurando en ella lo que se ha destruido y desistiendo de seguir destruyéndola. En su brillante declaración ante el plenario sobre este tema, la representante de Barbados citó un proverbio africano, que creemos que es adecuado para la preparación de esta Conferencia, que dice:

"Traten bien a la Tierra.

No se la han dado sus padres.

Se la han prestado sus hijos." (A/44/PV.36, pág. 139-140)

Nuestra Conferencia debería procurar que así fueran las cosas en el porvenir de nuestro futuro común.

Sra. THORPE (Trinidad y Tabago) (interpretación del inglés):

Trinidad y Tabago respalda las opiniones del representante de Malasia, que habló en nombre del Grupo de los 77. Mi delegación quiere concentrarse principalmente en otras consideraciones que repercuten no sólo en los preparativos físicos e institucionales de la Conferencia de 1992 sobre el medio ambiente y el desarrollo, sino también en las ideas y deliberaciones que deben conformar el proceso de preparación y, en último término, la propia Conferencia.

Hace 20 años, el ex Secretario General de las Naciones Unidas, U. Thant, señalaba que:

"Por vez primera en la historia de la humanidad se ha producido una crisis mundial ... en lo que se refiere a las relaciones del hombre con su medio."

La subsiguiente convocatoria en 1972 de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, celebrada en Estocolmo, fue seguida por el nacimiento del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) como foco, dentro del sistema de las Naciones Unidas, para actividades encaminadas a la conservación del medio ambiente. Mi delegación desea expresar su agradecimiento por la valiosa contribución hecha por el PNUMA en esta esfera.

Pese al hecho de que las Naciones Unidas pudieron ocuparse de la crisis ambiental en un estadio inicial y posteriormente por conducto del PNUMA, en palabras del Secretario General:

"los signos diarios de una Tierra enferma y exhausta hacen evocar una preocupación universal." (A/44/1, pág. 21)

La evolución de la crisis es ahora patente a nivel nacional, regional y global.

A nivel nacional, uno de los problemas más acuciantes es la deforestación, por la roturación de tierras para cultivar productos alimenticios y forrajes, por la recolección de madera con fines comerciales, por la recogida de leña para combustible y por programas de colonización. En muchos lugares, la deforestación va seguida de una grave erosión del suelo, de un aumento de las sequías y las inundaciones, de la interrupción del abastecimiento de agua y de una productividad reducida de la tierra. También

puede llevar a la destrucción de los hábitats de la flora y la fauna y la consecuente reducción de la diversidad biológica - un proceso aún más pronunciado en pequeños países isleños en desarrollo con ecosistemas frágiles.

La Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que presentó un informe en 1987, señalaba que la mitad de las recetas farmacéuticas despachadas tenía su origen en organismos silvestres. La Comisión estimaba que el comercio mundial de todos los productos procedentes de esta fuente ascendía a más de 40.000 millones de dólares por año. En consecuencia, la Comisión concluía que la pérdida de productos que pueden ser útiles para la creación de nuevas medicinas y la introducción de nuevos procesos industriales, junto con la pérdida de grupos de genes necesarios para mejorar los rendimientos agrícolas, suponía costos económicos elevados.

La tecnología actual es otra fuente de un serio desafío al medio ambiente. A nivel nacional, el depósito de sustancias peligrosas y desechos tóxicos en vertederos terrestres y el uso excesivo de fertilizantes, pesticidas y herbicidas que se filtran a las aguas subterráneas y a las cadenas tróficas siguen planteando serias amenazas a largo plazo. También hay amenazas inmediatas y a corto plazo a causa de accidentes industriales, como la fuga de la fábrica de pesticidas en Bhopal, India, que causó la muerte a más de 2.000 personas y dejó ciegas y lesionadas a otras 200.000.

Pero algunos accidentes industriales pueden repercutir a una más amplia escala regional, debido a la incapacidad del hombre de contener los daños. El fuego en un almacén de Suiza que causó el escape al río Rhin de productos químicos agrícolas, disolventes y mercurio, causando la muerte de millones de peces y amenazando los suministros de agua potable de la República Federal de Alemania y de Holanda, es un ejemplo de esto. También lo es la explosión del reactor nuclear de Chernobyl, que provocó una precipitación radiactiva a través de Europa, aumentando para el futuro los riesgos de cáncer humano.

Además, décadas de actividades industriales en los países desarrollados han sometido a los bosques templados a sobrecargas químicas derivadas de la contaminación del aire y de la lluvia ácida. Se ha informado que en Europa unos 31 millones de hectáreas de arbolado muestran indicios de daño debido a la contaminación del aire.

En mi propia región, seguimos muy preocupados por los riesgos que plantea el denso tráfico de buques petroleros. Por la experiencia del Valdez, hemos visto cuán destructor puede ser un derramamiento de petróleo en una zona con un equilibrio ecológico delicado. Como dijo nuestro Ministro de Relaciones Exteriores y de Comercio Exterior cuando se dirigió a la Asamblea General el 9 de octubre de 1989

"Para nosotros, los del Caribe, la preservación del medio ambiente es especialmente importante porque constituye la base de nuestra industria turística, el sector dinámico de la economía de muchos de nuestros países." (A/44/PV.25, pág. 76)

Los problemas ambientales a nivel global son resultado de los efectos acumulativos de las actividades a nivel nacional y regional. Los dos problemas más acuciantes, a los que nos enfrentamos ahora, son la disminución de la capa de ozono y el efecto de invernadero.

Sin embargo, el recalentamiento global es con mucho el problema ambiental universal más grave de nuestro tiempo. Puede manifestarse en cambios climáticos de una magnitud que tendría consecuencias catastróficas para la habitabilidad y la productividad de todo el planeta. La información actual sugiere que si la concentración de dióxido de carbono alcanza el doble del nivel preindustrial, la atmósfera se calentará de 1,5°C a 4,5°C, en relación con la media de temperaturas preindustriales.

Un recalentamiento de esa magnitud afectará a los aspectos físicos de los sistemas de la Tierra. El nivel del mar subirá aproximadamente un metro, lo que pondría en peligro la integridad de los países isleños en desarrollo. Varios de ellos se harían más pequeños debido a la invasión del mar y algunos hasta desaparecerán. Habrá inundaciones generales en muchas zonas costeras de poca altura, lo que aumentará la entrada de agua salada en los acuíferos y producirá la inundación de las zonas manglares y la destrucción de las zonas de desove que son importantes desde el punto de vista comercial. El recalentamiento previsto también puede llevar a un aumento de la temperatura de la superficie del mar, lo que puede aumentar la frecuencia de ciclones y tormentas tropicales.

En la esfera económica, se ha estimado que hasta el 50% de la población de la Tierra que habita las regiones costeras se vería desplazada y perdería sus tierras y bienes, lo que crearía graves problemas de refugiados sin precedentes en una escala global.

Las emisiones de dióxido de carbono se han señalado como la principal causa del efecto de invernadero, que explica aproximadamente la mitad del problema. Se ha sugerido que la actividad industrial, la deforestación en el Sur y el consumo de combustibles fósiles en el Norte son los principales responsables de la liberación del dióxido de carbono. Los gases que produce el efecto de invernadero explican el otro 50% del aumento de la temperatura mundial, que emanan principalmente de los países desarrollados. Esto incluye el óxido nitroso derivado del empleo de combustibles fósiles más pesados y de una mayor actividad agrícola; el metano, que es el principal componente del gas natural; el bajo nivel de ozono y los clorofluorocarbonos.

Debido a que la crisis ambiental se ha manifestado a nivel nacional, regional y mundial, mi delegación opina que nuestra respuesta al problema debe ser triple y coordinada.

Celebramos la labor ya realizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en la administración de las selvas tropicales. Hay que ampliar las iniciativas para abarcar a todos los países en desarrollo y se debe hacer frente a las causas básicas del agotamiento de las reservas forestales en los países en desarrollo. La labor realizada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) respecto al problema de la lluvia ácida también debe ampliarse y abarcar otras zonas donde se ven amenazados los bosques de las zonas templadas.

La asistencia técnica en condiciones justas y aceptables para los países en desarrollo debe abarcar un componente importante de la estrategia a nivel nacional. Se debería brindar asistencia a todas las zonas que tienen repercusiones sobre el medio ambiente, incluido el reciclaje de desechos sólidos, que es una esfera de especial importancia para los pequeños países en desarrollo, dado lo limitado de su espacio.

El Acuerdo de Puerto España sobre la gestión y conservación del medio ambiente en el Caribe, es un ejemplo del tipo de cooperación regional que es necesaria para enfrentar de manera global la crisis ambiental. Este Acuerdo fue el resultado de la Conferencia de Ministros de la Comunidad del Caribe que trata las cuestiones ambientales. Esta Conferencia se celebró a principios de este año, y sus tres objetivos eran: lograr que se comprenda mejor la importancia de los temas y necesidades relacionados con la gestión y protección del medio ambiente del Caribe y la relación entre el medio ambiente y el desarrollo; señalar los asuntos prioritarios en la región en relación con el medio ambiente; y determinar los criterios que permitan una mejor coordinación regional y la supervisión de las actividades, organismos y recursos.

Al hacer frente al problema ambiental a nivel global debemos reconocer que hay que volver a definir la seguridad para tener en cuenta las realidades contemporáneas en materia de medio ambiente. La Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo comunicó que los gastos militares globales

ascendían a 1 billón de dólares al año, alrededor de 2.500 millones de dólares al día, y que seguían creciendo. Por eso, alrededor de la mitad de los gastos militares del mundo de un solo día cubrirían el costo anual de 1.300 millones de dólares de un plan de acción para conservar las selvas tropicales durante cinco años. Otros dos días de gastos militares sufragarían el costo que conlleva aplicar el Plan de Acción de las Naciones Unidas para evitar la desertificación, que se ha calculado que tiene un costo de 4.500.000 dólares al año durante 20 años.

Al hacer frente a la crisis a nivel global hay que tener en cuenta los problemas de los países en desarrollo. La Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo señaló la pobreza como uno de los factores principales que contribuyen a que se adopten en el Sur políticas insensatas desde el punto de vista ambiental. Por tanto, se pidió que se defendiera con más ahínco el desarrollo del tercer mundo, recurriendo a prácticas económicas adaptadas a las necesidades ambientales. La Comisión Mundial también concluyó que el nivel actual del servicio de la deuda de muchos países endeudados no era compatible con un desarrollo sostenible. Los deudores tienen que utilizar una porción considerable de sus excedentes comerciales para el servicio de la deuda; una situación que les obliga a recurrir en gran medida a sus recursos no renovables. Por tanto, el alivio del problema de la deuda es una necesidad. Esas son sólo dos de las muchas esferas que requieren una acción urgente.

La elaboración de tecnologías limpias debe constituir una prioridad en la investigación y el desarrollo. Además, hay que desarrollar modalidades que permitan a los países en desarrollo acceder a la corriente principal de información sobre ciencia y tecnología. Hay que crear los mecanismos para renovar la corriente de tecnología apropiada hacia los países en desarrollo. Esas iniciativas ayudarían a limpiar las industrias "sucias" y al fomento del desarrollo en los países en desarrollo, y evitaría que se crearan áreas de contaminación. Esto se puede complementar mediante una vigilancia de los vertimientos en forma de unidades nacionales que supervisen e intercambien información acerca de compañías y buques que se dediquen al vertimiento ilegal de desechos peligrosos en los países en desarrollo, y en sus aguas

territoriales y zonas económicas exclusivas; es un proyecto que se propuso en la Reunión Ministerial del Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Harare.

Las Naciones Unidas son el organismo más idóneo para elaborar cualquier estrategia eficaz para detener los problemas ambientales globales y preservar el medio ambiente para las generaciones futuras. A principios de 1989, el Protocolo de Montreal relativo a las sustancias que agotan la capa de ozono entró en vigor con 46 firmas, una de las cuales pertenecía a una organización internacional. El Protocolo de Montreal, que fue el resultado de las negociaciones patrocinadas por el PNUMA, representa un hito diplomático para la cooperación internacional sobre problemas ambientales y sirve como precedente importante para otros acuerdos multilaterales. La conferencia de 1992 debe aprovechar la experiencia de Montreal. Sin embargo, debe ser una conferencia con un alcance mucho más amplio. La conferencia debe tratar todos los problema ambientales a nivel regional y global, teniendo en cuenta sus vínculos con los problemas nacionales. También se debe prestar atención a los países desarrollados y en desarrollo y a otras estrategias complementarias para lograr el desarrollo sostenible.

Como la conferencia encarará problemas que preocupan a todo el mundo, tanto el proceso preparatorio como ella misma deberían contar con la participación de todos los representantes de la comunidad internacional. Lo mejor, entonces, sería crear una secretaría y celebrar las reuniones preparatorias en un lugar en que estén representados todos los Estados Miembros. Otras posibilidades son menos atractivas en razón de los recursos limitados de los países en desarrollo, especialmente de los insulares o los menos adelantados, y del relativamente poco tiempo de que se dispone antes de que comience el proceso preparatorio. Habrá que estudiar detenidamente el fondo que propone el Consejo de Administración del PNUMA para facilitar la participación de expertos locales de los países en desarrollo en dicho proceso y la de estos países en la conferencia de 1992, que probablemente se celebrará en el Brasil.

En lo que se refiere al proceso preparatorio, mi delegación entiende que el comité plenario de la Asamblea General facilitaría la participación efectiva de los países en desarrollo, en especial de los insulares y los menos adelantados. Tales reuniones deberían celebrarse en Nueva York, donde están representados todos los Estados Miembros, con lo que se permitiría la coordinación y la continuidad adecuadas dentro de las delegaciones.

No cabe la menor duda de que el PNUMA deberá tomar parte activa en el mecanismo preparatorio. También se debería poner en marcha una red interinstitucional para garantizar que el comité plenario se beneficie de las experiencias de otros órganos y organismos del sistema de las Naciones Unidas. Estoy convencida de que la secretaría desempeñará su función de la manera más eficiente si está ubicada donde se celebren las reuniones.

Por último, quiero recordar que mi delegación se ha sumado a otras ya en tres oportunidades para apoyar al Brasil como sede de la conferencia de 1992: en el Grupo de Estados de América Latina y el Caribe, en el Grupo de los 77 y, más recientemente, dentro del Movimiento de los Países No Alineados. Trinidad y Tabago hace propicia esta oportunidad para celebrar una vez más la oferta del Gobierno del Brasil para ser sede de la conferencia.

Sr. ZAPOTOCKY (Checoslovaquia) (interpretación del inglés): La discusión tan amplia e interesante que se está realizando aquí sobre el medio ambiente, así como los documentos presentados, confirman que los asuntos relacionados con el medio ambiente están en la primera línea de las discusiones políticas en los foros internacionales. Se notó este cambio en el cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, en el 15° período de sesiones del Consejo de Administración del PNUMA y en el período de sesiones del verano boreal del Consejo Económico y Social. Como país ubicado en el centro de Europa, Checoslovaquia atribuye gran importancia al examen de los problemas acuciantes de la protección del medio ambiente en el marco de la Reunión de Evaluación de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa que se lleva a cabo actualmente en Sofía.

Consideramos que el hecho más significativo de los debates en curso es el creciente consenso en la comunidad mundial acerca de la necesidad de nuevos conceptos en materia de medio ambiente y de una búsqueda conjunta de solución a los problemas que se plantean en esta esfera, intensificando la cooperación internacional. Nos alegramos por esta tendencia ya que nos damos cuenta de que no será posible garantizar condiciones adecuadas de vida para las generaciones presentes y futuras de la humanidad si no se resuelven los problemas ambientales acumulados, cuya repercusión sobre la naturaleza y el hombre fue subestimada durante mucho tiempo.

Los factores ambientales se reflejan cada vez en forma más clara como nuevo elemento en las relaciones internacionales y en la vida de los distintos países. Por lo tanto será necesario tratar seriamente la cuestión de eliminar los riesgos crecientes de catástrofes en el medio ambiente y minimizar la vulnerabilidad ambiental de los países, cosa que facilitarán las propuestas para la identificación rápida, la vigilancia, la evaluación y la prevención de los problemas ambientales.

La República Socialista Checoslovaca apoyó la resolución 43/196 de la Asamblea General y atribuye muchísima importancia a la preparación y la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo. Celebrarla en un período de actividad creciente de la comunidad internacional en materia de protección del medio ambiente es una medida muy necesaria y de largo alcance.

Mi país espera que la conferencia acelere la puesta en práctica de las medidas nacionales e internacionales ya existentes para lograr un desarrollo sostenido y sensato de todos los países en el mundo y echar los cimientos para nuevas medidas de ese tipo. Será necesario que no sólo se revise lo ocurrido en materia de medio ambiente en los 20 años transcurridos desde la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, de 1972, sino que también se señale los principales problemas ambientales y las amenazas en esta esfera para las generaciones presentes y futuras y se determine la estrategia política básica que deberán seguir los organismos del sistema de las Naciones Unidas y todos los países en el próximo decenio. Esta estrategia deberá abarcar los problemas de naturaleza general junto con los aspectos individuales, lo cual incluye también las consecuencias que tiene en el medio ambiente la diversidad de pautas de producción y de consumo existentes en el mundo. Por otra parte, sería aconsejable que la conferencia aprobara un calendario de medidas concretas para solucionar los problemas ambientales más graves.

En cuanto al alcance, los objetivos, el contenido y el título de la conferencia, las sugerencias que figuran en el informe del Secretario General (A/44/256 y Add.1) y en la resolución 43/196, complementadas por la decisión 15/3 del Consejo de Administración del PNUMA, brindan bastante oportunidad para una discusión constructiva y seria. Apoyamos la idea de que la conferencia se celebre en el Brasil, y agradecemos a su Gobierno que se haya ofrecido como anfitrión. Habrá que resolver rápidamente todos los problemas de organización, presupuesto y personal y comenzar la preparación conceptual práctica de la conferencia.

A nuestro juicio, los debates de la conferencia deberán partir de la base de que el deterioro paulatino del medio ambiente plantea amenazas ecológicas y pone en peligro la existencia misma de la civilización. Habida cuenta de la complejidad de todos los problemas ambientales y la relación existente entre ellos, habrá que hacer hincapié en los siguientes aspectos: necesidad de que las medidas de acción propuestas sean de carácter multisectorial; integración de las exigencias ambientales en los programas económicos y de desarrollo; robustecimiento del papel del PNUMA y demás órganos de las Naciones Unidas para hacer frente a los retos que se planteen en el establecimiento de la cooperación internacional en esta esfera, y búsqueda de los medios para

aumentar la eficacia de la ejecución de las convenciones y los acuerdos existentes y previstos en materia de medio ambiente.

Las recomendaciones de la conferencia deberán incluir, entre otras cosas, medidas financieras y tecnológicas para la acción conjunta de los países en el fomento de un desarrollo sostenible y sano desde el punto de vista ambiental, y deberán disponer su puesta en práctica tanto en los países industrialmente avanzados como en los países en desarrollo.

También nos percatamos de que la mayoría de los países en desarrollo no está actualmente en condiciones, debido a sus propios problemas de desarrollo, de resolver eficazmente los problemas cruciales del medio ambiente. Por lo tanto respaldamos la idea de que se robustezca los mecanismos existentes y se cree otros nuevos que permitan a esos países hacer frente a las nuevas normas de modo que no amenace sus prioridades de desarrollo. También serviría a ese propósito que se hiciera un examen constructivo de la posibilidad de crear un fondo internacional para el medio ambiente con la finalidad de cubrir los gastos de las medidas colectivas e individuales tendientes a cumplir las conclusiones de la conferencia.

Mi país, que apoya la idea de convocar una conferencia al más alto nivel posible, se propone participar activamente en su preparación. Apoyamos la idea de establecer una secretaría independiente de la conferencia que, aparte de las cuestiones técnicas, se ocupe de preparar material especializado que sirva como antecedente de los distintos temas y esperamos también que nuestros especialistas, en el marco de los preparativos, deliberen acerca de los temas que habrán de constituir el programa de la conferencia.

Sr. PIBULSONGGRAM (Tailandia) (interpretación del inglés): En primer lugar, mi delegación quisiera agradecer al Sr. Mostafá Tolba, Director Ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) su amplia declaración introductoria al tema del medio ambiente. Mi delegación conviene en que la actual crisis ambiental exige "nada menos que una revolución en la conducción de los asuntos internacionales". También estamos de acuerdo en que "las Naciones Unidas son la última pero la mejor esperanza para nuestro castigado medio ambiente humano".

Mi delegación ha escuchado con gran interés todas las declaraciones formuladas hasta ahora sobre el tema del medio ambiente. Nos complace observar que las cuestiones ambientales reciben la atención internacional seria que merecen, tanto aquí como en otros foros.

Las preocupaciones ambientales varían sustancialmente con el grado de desarrollo. Los países desarrollados tienden a concentrarse en la eliminación de aquellos elementos que amenazan la calidad de vida, como son las sustancias químicas y los desechos tóxicos. Estos países disponen de recursos y tecnología para vigilar de cerca las tendencias ambientales y diseñar medidas preventivas y correctivas.

En los países en desarrollo, la pobreza, la superpoblación y la intensa competencia por acceder a los recursos naturales hacen mucho más difícil la protección ambiental. Los recursos naturales se explotan rápidamente hasta su agotamiento, en tanto se destruye constantemente el medio ambiente.

Tailandia está experimentando un veloz crecimiento económico. Sin embargo, junto con la industrialización, surgen graves problemas ambientales. Nuestro medio ambiente se está deteriorando; estamos contaminando el agua y el

aire. Nuestros recursos naturales se están agotando; con un número creciente de fábricas y automotores, nuestras ciudades registran un inquietante aumento en el nivel de monóxido de carbono.

En los últimos 10 años, las selvas tropicales de Tailandia han sido superexplotadas por intrusos y son víctimas de un talado excesivo. La práctica tradicional de talar y quemar la madera para la explotación agrícola, popular entre los habitantes de la zona montañosa, ha demostrado ser sumamente perjudicial. Estas actividades han provocado el deterioro y la desaparición de nuestros bosques, una grave erosión del suelo e inundaciones repentinas. El año pasado, en la zona meridional de Tailandia, se registraron serias inundaciones repentinas que provocaron muchas muertes y una gran destrucción. Numerosas aldeas resultaron totalmente destruidas. El Gobierno Real de Tailandia reaccionó rápidamente. Mi Gobierno también confió al Instituto de Investigaciones de Chulabhorn que preparara y pusiera en práctica planes para recuperar el medio ambiente y las condiciones de vida de la población en las zonas afectadas por las inundaciones. El Instituto está encabezado por Su Alteza Real Chulabhorn, ella misma una prominente científica, investigadora y profesora de química. Se trata de la hija menor de Sus Altezas el Rey y la Reina de Tailandia.

Mi Gobierno ha puesto en práctica numerosas medidas encaminadas a preservar nuestro patrimonio natural. Para crear mayor conciencia en la población acerca de las cuestiones ambientales, se designó a 1989 como el Año de la preservación de los recursos naturales y la protección del medio ambiente. Se ha prohibido el talado de bosques, como parte de nuestro programa de reforestación. Al redactar el séptimo plan de desarrollo económico y social nacional para 1992-1996, mi Gobierno ha incorporado planes a corto y largo plazo para la protección ambiental, reconociendo la vinculación entre la pobreza rural, la deforestación y el deterioro de los suelos. La protección ambiental forma parte integral de nuestro desarrollo social y económico.

A nivel internacional, Tailandia sigue adhiriendo decididamente a las disposiciones de la resolución 42/182 de la Asamblea General. Hemos suscrito el Protocolo de Montreal sobre sustancias que agotan la capa de ozono, el año pasado, y lo ratificamos en julio de este año. Hemos adherido a la Convención de Viena para la protección de la capa de ozono.

Con respecto a los problemas vinculados al transporte de desechos peligrosos, mi delegación quisiera exhortar a todos los países de origen a que prohíban el movimiento transfronterizo de desechos peligrosos que no cuenten con el consentimiento de los países importadores. También es preciso reconocer los derechos soberanos de los países de tránsito. Además, es menester que exista un seguro adecuado contra daños imprevistos previos al inicio de todo movimiento transfronterizo de desechos peligrosos. El vertimiento de desechos peligrosos es un grave problema internacional. Es fundamental que adoptemos una posición internacional unida sobre esta materia. Expertos tailandeses han participado activamente en el Grupo de Trabajo integrado por expertos jurídicos y técnicos al que se encomendó preparar un convenio mundial sobre el control de los movimientos transfronterizos de desechos peligrosos. Mi Gobierno se complace de la concertación del Convenio de Basilea sobre el movimiento transfronterizo de desechos peligrosos y su eliminación como medida jurídica práctica para hacer frente a estos problemas.

La comunidad internacional debe actuar de consuno para preservar nuestro medio ambiente común. La población del mundo debe tomar conciencia de esta amenaza que pesará por mucho tiempo sobre la humanidad. Debemos diseñar estrategias comunes para combatir estos problemas acuciantes, tanto a nivel nacional, regional como internacional. Tailandia acoge con beneplácito y apoya la convocatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo para 1992. Esperamos que este foro ofrezca una oportunidad adecuada para que los países intercambien opiniones y experiencias, así como para contribuir al diseño de una política mundial del medio ambiente.

A este respecto, mi delegación quisiera expresar su apoyo a la sugerencia de que la Conferencia se celebre en Brasil en julio de 1992. Creemos que la conferencia debe prolongarse por dos semanas. Expertos de países seleccionados debieran preparar el programa de la conferencia. Esta, a su vez, debiera abordar los siguientes temas: políticas y estrategias ambientales vinculadas al desarrollo internacional; problemas ambientales tales como la contaminación industrial y la necesidad de establecer

mecanismos para la explotación de los recursos naturales, así como mecanismos de gestión ambiental en las esferas legislativa, de evaluación de efectos para el medio ambiente y de educación en cuestiones del medio ambiente.

Mi delegación se complace de que el medio ambiente sea hoy un asunto que recibe el más amplio interés en las Naciones Unidas. Debemos procurar juntos la preservación de nuestro ambiente común. Es necesario que demostremos con urgencia nuestra voluntad política. La educación es también un elemento clave, sobre el que se requiere una acción inmediata. Esta es la mejor oportunidad para actuar. Es preciso poner coto a las actuales tendencias de deterioro del ambiente y revertirlas. Mi delegación deposita sus esperanzas en que las Naciones Unidas se coloquen a la vanguardia en este empeño común en pro del futuro de la humanidad.

Sr. KAKOURIS (Chipre) (interpretación del inglés): Nos reunimos hoy para continuar nuestras deliberaciones sobre la planeada Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo. El hecho de que mi delegación sea la cuadragésima segunda que habla sobre este tema, habiendo todavía más delegaciones inscritas en la lista, es una indicación de la importancia y creciente preocupación que nuestros respectivos Gobiernos dan al deterioro del medio ambiente y a la acción colectiva urgente que es necesario tomar, y no solamente para poner fin a esta tendencia de degradación sino también para crear la protección ambiental ecológica necesaria. Hay un consenso creciente sobre este tema lo que me parece muy satisfactorio.

Por estos motivos en 1992 se celebrará una conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, la que coincidirá con el vigésimo aniversario de la Conferencia de Estocolmo. Mi delegación cree firmemente que si se realizan esfuerzos cooperativos y una preparación adecuada, la conferencia será un hito importante en las medidas de protección ambiental. La resolución 43/196 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, conjuntamente con la decisión 15/3 del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), nos presenta sugerencias muy interesantes sobre la conferencia. La decisión 1989/87 del Consejo Económico y Social, que remitió a este período de sesiones de la Asamblea General la decisión 15/3 del Consejo de Administración del PNUMA, junto con las opiniones de los Estados Miembros, también es de gran importancia. Además, el informe del Secretario General contenido en los documentos A/44/256 Corr.1 y Add.1 y 2 nos proporcionan información utilísima sobre el alcance y los objetivos que puede tener la conferencia.

La gravedad de los problemas a que nos enfrentamos exige que hagamos más que un comentario de los dos decenios que han transcurrido desde la Conferencia de Estocolmo; no hacerlo sería una injusticia para todos nosotros y para las generaciones futuras, dado que el medio ambiente es patrimonio de la humanidad y su degradación exige que se estudie y se rectifique inmediatamente. No bastarán, meramente, ejercicios de retórica sobre quién es responsable del daño causado al ambiente o sobre si el conocimiento disponible nos permite tratar estas cuestiones ambientales; tampoco será suficiente hacer hipótesis sobre la necesidad de adoptar medidas preventivas, enfoques cooperativos para estudiar toda la problemática ni tampoco bastará el mero reconocimiento

de la relación estrecha entre el medio ambiente y el desarrollo o cómo mitigar la situación de aquellos que son los más afectados.

La comunidad internacional tiene el deber de abordar esta conferencia con planes definitivos orientados a la acción y un claro programa de acción a largo plazo para considerar los problemas a que nos enfrentamos todos. La gravedad de la situación no permite un enfoque fragmentado sino que exige una respuesta integrada; tampoco permite que sean unos pocos Estados los que asuman la responsabilidad de salvar a nuestro planeta sino que exige evaluación y acción globales. Cualquier cosa que esté por debajo de eso serán medidas a medias y oportunidades perdidas.

El informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo identifica claramente y centra la atención en el nexo existente entre el medio ambiente y el desarrollo y la urgente necesidad de elaborar políticas que reconozcan esta interrelación, así como la necesidad inmediata de evitar esta erosión de nuestro futuro común. Los países en desarrollo, encaran problemas ambientales que están directamente relacionados con el estado de pobreza y subdesarrollo existente. Como el subdesarrollo es la causa fundamental de sus problemas ambientales y, tal como ha sido reconocido por todos, esa degradación ambiental es en gran parte responsabilidad de los Estados desarrollados - aquellos Estados que tienen la responsabilidad especial de actuar en ese sentido -, los países en desarrollo deben ser ayudados en sus esfuerzos para proteger el medio ambiente prestándoseles asistencia financiera y técnica compatible con sus aspiraciones de desarrollo. El desarrollo sostenible, como afecta a todos los países pero sobre todo a los países en desarrollo, debe tener niveles adecuados de crecimiento para alcanzar sus objetivos sociales y económicos y para mejorar la calidad de vida en un ambiente sano, saludable y limpio.

Mi delegación opina que la conferencia propuesta para 1992 debe centrar su atención, entre otras cosas, en las siguientes cuestiones: la protección de la atmósfera combatiendo los cambios climáticos y al calentamiento global; el agotamiento de la capa de ozono y la contaminación del aire; la protección de la calidad y disponibilidad del agua potable; la protección de los océanos y de las zonas costeras; la protección de los recursos de la Tierra y la lucha contra la desertificación; la preservación de la diversidad biológica; la gestión ambientalmente adecuada de los desechos tóxicos y peligrosos y, la

protección de las condiciones que llevan a buenas condiciones en cuanto a la salud y a la calidad de vida del ser humano.

Pasando a los aspectos organizativos de la conferencia, mi delegación acoge con beneplácito la oferta del Brasil de ser sede de la conferencia de 1992. Sin embargo, debemos iniciar los trabajos de inmediato y utilizar plenamente el tiempo que nos queda entre ahora y esa fecha, de forma constructiva, para hacer que la conferencia se vea coronada por el éxito.

A este respecto, el carácter sectorial y global que tiene la conferencia exige que el proceso preparatorio cuente con la participación de todos los organismos competentes, pertenezcan o no al sistema de las Naciones Unidas. Mi delegación opina también que en este período de sesiones la Asamblea General debe establecer un comité plenario con un reconocimiento claro del importante papel que corresponde al PNUMA. Además, el Secretario General debe crear una secretaría separada. Es imperioso que tanto el comité preparatorio como la secretaría estén ubicadas en un lugar que permita que todos los Estados Miembros participen plenamente en el proceso preparatorio. Mi delegación no puede dejar de recalcar la importancia que tiene el proceso preparatorio que ha de llevarnos a la celebración de la conferencia. Además, prevemos que por lo menos haya cuatro reuniones antes de la conferencia de 1992.

Estamos ahora en una encrucijada en donde nuestras opciones nunca han sido más claras: podemos continuar sobre el mismo camino destructivo o podemos echar los cimientos para invertir esa tendencia, mejorar la situación y proteger el equilibrio ecológico de nuestro planeta para beneficio de la humanidad.

Demostremos que los únicos intereses que existen aquí son los de salvaguardar para todos ese patrimonio común de la humanidad.

Sr. MORET (Cuba): El deterioro de la situación ambiental constituye sin dudas una amenaza a la supervivencia de la humanidad. Su carácter universal requiere de una acción concertada y compartida entre todas las naciones, pero corresponde la primordial responsabilidad a los países desarrollados por la participación protagónica que desde épocas históricas han tenido en ese proceso de degradación ambiental. La devastación de nuestros bosques, la utilización de nuestros territorios y océanos para depositar los desechos tóxicos y radiactivos de sus industrias contaminantes, entre otras, provocaron daños irreparables en el medio ambiente de los países en desarrollo.

Pensamos que sólo se podrá lograr una solución verdadera e integral del problema ambiental a partir de su relación con el desarrollo y con una acción multilateral concertada bajo la égida de las Naciones Unidas. Por ello, apoyamos la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, que esperamos se celebre en el Brasil en 1992. A nuestro juicio, la Conferencia y su proceso preparatorio deben tener una participación universal y estar a cargo de un comité plenario ad hoc subsidiario de la Asamblea General y con sede en Nueva York.

La Reunión Ministerial del Grupo de los 77 celebrada este año en Caracas y la Novena Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados han delineado claramente la concepción y las expectativas de nuestros países en torno a la Conferencia de 1992. Estamos convencidos de que para tener éxito en el desempeño que nos trazamos en la Conferencia deberá partirse de la premisa de que la protección ambiental debe enfocarse como parte misma del proceso de desarrollo económico y social de los países en desarrollo, y evitarse un enfoque limitado exclusivamente a la contaminación ambiental.

La cooperación ecológica que de la Conferencia emane no deberá dar lugar a nuevas condicionalidades y deberá respetar los objetivos y las prioridades de desarrollo de los países del tercer mundo, así como la soberanía sobre sus recursos naturales.

Esperamos que el interés manifestado por los países desarrollados de colaborar en la preservación del medio ambiente permita que la Segunda Comisión alcance un rápido acuerdo en torno a la Conferencia de 1992. De esta forma se podrá emprender en el próximo decenio una acción global que encauce los problemas en todas sus magnitudes y dimensiones a partir de mecanismos universales que posibiliten una verdadera cooperación en materia ecológica, vinculada al desarrollo económico de los países en desarrollo. En ese camino podremos cumplir el compromiso histórico con las generaciones futuras de solucionar los problemas ambientales en todas sus facetas.

Sr. MUTOMBO (Zaire) (interpretación del francés): El análisis del informe del Secretario General sobre la cuestión de la convocación de una Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, publicado con la signatura A/44/256 y Corr.1 y Add.1 y 2, nos ha permitido

comprender la gama de enseñanzas valiosas que pueden orientar a los Estados Miembros, por un lado para elaborar y ejecutar programas de conformidad con las convenciones internacionales en la materia y, por el otro, para decidir la convocatoria en 1992 de una Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo.

La República del Zaire asigna una importancia capital a las cuestiones relativas al medio ambiente. La esencia del compromiso del Zaire en esta esfera ha sido expuesta en forma elocuente desde el podio de la Asamblea General durante el actual período de sesiones, el 4 de octubre de 1989, por el Mariscal Mobutu Sese Seko, Presidente de la República del Zaire, en estos términos:

"Hoy asistimos con tristeza, bajo los efectos de agresiones múltiples y reiteradas, a la degradación acelerada de nuestro medio ambiente natural. La indignación y las protestas suscitadas en el mundo por la exportación de desechos tóxicos revelan que la comunidad internacional ha tomado conciencia de los grandes peligros que corre la humanidad frente al deterioro de la calidad de la vida, una de cuyas manifestaciones más evidentes es la contaminación de nuestra atmósfera."
(A/44/PV.19, págs. 17 y 18-20)

Y más adelante señala que

"La República del Zaire, en la que se encuentra el 47% de los bosques tropicales africanos, ha elevado al 5% de su territorio nacional la proporción de los espacios protegidos. Su objetivo es alcanzar el 16% ... Dentro de esas áreas se protege a las especies exóticas que se encuentran en vía de extinción en el mundo. Es el caso de los rinocerontes blancos, cuya población ascendió de 11, en 1980, a 25 ejemplares en 1989." (Ibid., pág. 18-20)*

La República del Zaire formula votos sinceros para que la comunidad internacional adopte medidas concretas con miras a la concertación de una convención relativa a la protección de la capa de ozono, porque su agotamiento constituiría una grave amenaza a la supervivencia misma de la humanidad.

* El Presidente ocupa la Presidencia.

También expresa su satisfacción con respecto al Convenio de Basilea, aprobado el 22 de marzo de 1989 por 116 Estados, y espera que la aplicación rigurosa de este Convenio evitará que los países en desarrollo sirvan como depósitos de desechos tóxicos.

En cuanto a la convocación de una Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, mi delegación apoya la idea de celebrar esas importantes reuniones, que deberían tener por tema central la protección del medio ambiente, teniendo como objetivos principales la definición de las prioridades a corto y mediano plazo en materia de medio ambiente; el fortalecimiento de la cooperación internacional en favor del medio ambiente mundial entre el Norte y el Sur y entre Oriente y Occidente, por una parte, y el fortalecimiento de la cooperación en el seno del sistema de las Naciones Unidas, por la otra; la adopción de instrumentos jurídicos con fuerza obligatoria en relación con la modificación del clima mundial, etc.

Mi delegación está convencida de que la Asamblea General en su actual período de sesiones adoptará una decisión respecto de la convocación de esta Conferencia, y dará orientaciones precisas en cuanto a su organización y preparación materiales.

Al acoger con agrado la convocación en 1992 de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, mi delegación se complace ante el hecho de que se celebre en un país del tercer mundo y en consecuencia apoya la proposición de los países no alineados de que el Brasil sirva de huésped a esta Conferencia. De hecho, para los países en desarrollo la conservación de la naturaleza está relacionada con el problema de la supervivencia. Pensamos que esta Conferencia constituirá una oportunidad única para discutir las graves cuestiones del medio ambiente en relación con el desarrollo dado que, para los países en desarrollo, la cuestión del medio ambiente está indisolublemente unida al problema del desarrollo. Por ello, mi delegación desea destacar aquí la necesidad de que los preparativos para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo sean emprendidos en un espíritu de colaboración y de cooperación equilibrado entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

Como lo ha señalado el representante de Malasia en nombre del Grupo de los 77, los países en desarrollo están dispuestos a desempeñar un papel importante y a asumir plenamente sus responsabilidades para contribuir al

fortalecimiento de los mecanismos existentes con miras a la conservación y al fortalecimiento de un medio ambiente sano.

No obstante, por otra parte hay que tener en cuenta que estos países se enfrentan a los efectos negativos de una situación económica desfavorable. La carga de la deuda, la debilidad de las infraestructuras y la precariedad de los recursos financieros son algunos de los muchos obstáculos que amenazan con frenar la voluntad de los países en desarrollo en la lucha emprendida por la protección del medio ambiente. Por ello, mi delegación apoya la idea de una cooperación internacional integrada entre los países desarrollados y los países en desarrollo en el espíritu de la resolución 1989/101 aprobada por el Consejo Económico y Social, titulada "Fortalecimiento de la cooperación internacional en materia de medio ambiente; suministro de recursos financieros suplementarios a los países en desarrollo". Esta cooperación debería ser emprendida de tal manera que los recursos financieros y técnicos que se brindan a los países en desarrollo para los proyectos y programas relativos al medio ambiente puedan figurar entre sus prioridades de desarrollo.

Mi delegación considera que ya deberíamos pensar en fortalecer la eficacia de los dispositivos jurídicos e institucionales en la esfera del medio ambiente. En este sentido, mi delegación suscribe plenamente la proposición de aumentar en un 35% los recursos del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). El PNUMA, en su condición de catalizador de los esfuerzos para la gestión y la coordinación de los problemas del medio ambiente debe ser dotado, a la brevedad posible, de los medios que le permitan ser más operativo y desempeñar así el papel que le corresponde en la estrategia que intentamos establecer para la lucha que llevamos a cabo por un medio ambiente adecuado.

Mi delegación desea que el PNUMA, por su propia vocación, sea el centro de los preparativos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, aunque no necesariamente tenga que constituirse en la secretaría. En consecuencia, se reserva el derecho de volver sobre este punto en la Segunda Comisión.

Sr. ESSY (Côte d'Ivoire) (interpretación del francés): En momentos en que asistimos, con tanto alivio, a la extinción progresiva de los focos de guerra en el mundo, aparece un nuevo peligro más grave, que amenaza la supervivencia de nuestro planeta. En efecto, las condiciones de vida de este último - nuestra condición de vida, debería decir - están hoy amenazadas por los graves atentados de que es objeto la atmósfera terrestre. Nadie puede poner en duda las advertencias precisas de nuestros expertos en cuanto a que nuestro mundo está efectivamente amenazado.

En los últimos decenios se ha producido un recalentamiento progresivo del clima, que se debería, según los científicos, a la contaminación atmosférica y más exactamente al empobrecimiento de la capa de ozono. Los cambios climáticos o atmosféricos observados, o que se sospecha que existen, pueden tener repercusiones más o menos desastrosas sobre la salud y la vida del ser humano y el equilibrio del medio ambiente de una manera general. Si los desastres mencionados son el resultado de la reducción de la capa de ozono, debida a los clorofluorocarbonos, también es cierto que nuestro medio ambiente conoce otras agresiones no menos importantes y más diversas. Esta diversidad difiere según las regiones y su grado de desarrollo. En efecto, la contaminación del aire, la tierra y el agua se debe, en su casi totalidad, a los países industrializados. Estos actos de contaminación se ven agravados por la gran cantidad de desechos radiactivos que se vierten. El vertimiento de tales desechos tiene inevitablemente consecuencias sobre el medio ambiente y será el hombre quien sin duda pagará el costo de la producción descontrolada o el vertimiento de esos desechos.

Los peligros que esto representa tanto para el ser humano como para su medio ambiente son otras tantas circunstancias agravantes para los actos inmorales de transferencia de desechos radiactivos hacia los países en desarrollo. Estos últimos ya tienen mucho que hacer en relación con su medio ambiente, que también se deteriora cada vez más. Los problemas del medio ambiente conciernen al mundo entero y, sin duda, a los países en desarrollo más que a los otros.

El deterioro de los términos de intercambio, la caída de los precios de las materias primas, la necesidad de diversificar los productos de exportación, la deuda y la pobreza son, indudablemente, las causas que llevan a muchos países en desarrollo a atacar sus bosques.

La deforestación y el avance del desierto son otras tantas dificultades a las que deberán hacer frente en los próximos decenios los Estados del tercer mundo, especialmente los del Africa subsahariana.

Si los actos de agresión contra la naturaleza difieren según las regiones, no es menos cierto que en la mayoría de los casos los actores y los motivos son los mismos. Es el ser humano el que, en el deseo de mejorar las condiciones de su existencia, ha llegado a atacar su medio ambiente. El mejoramiento de las condiciones de vida y el desarrollo son, en su mayor parte, la razón principal de esta agresión desmesurada. Esta contradicción da un sentido pleno al debate sobre la relación existente entre el desarrollo y el medio ambiente.

Hoy, una mejor política de protección del medio ambiente no puede ignorar los problemas económicos, sobre todo aquellos que enfrentan nuestros Estados, que al igual que todos los Estados del planeta están preocupados por el problema del medio ambiente y deben, por consiguiente, contribuir a las soluciones contra este flagelo que amenaza a toda la humanidad.

Se ha dicho que los efectos de la reducción de la capa de ozono no conocen fronteras ideológicas. Del mismo modo se podría decir que esos efectos no distinguen entre países desarrollados y países en desarrollo.

Un medio ambiente de calidad en el proceso de desarrollo se ha convertido en un imperativo, tanto para los países ricos como pobres, pues el desarrollo no puede adecuarse a la degradación del medio ambiente y a la destrucción del equilibrio ecológico.

El tiempo apremia. Por lo tanto, debemos buscar, dentro de la solidaridad, los remedios para salvar a nuestra Tierra. De ello depende la supervivencia de la especie.

Si el problema es planetario, su solución sólo puede concebirse a nivel mundial. Habida cuenta del carácter de los peligros, las soluciones a aportar deben derivar no solamente de la obligación fundamental de proteger al ecosistema terrestre sino también del derecho del ser humano a gozar con dignidad de un medio ambiente mundial vasto y, por consecuencia, del deber de la comunidad de naciones con respecto a las generaciones presentes y futuras.

Nadie tiene derecho a eludir la obligación de luchar, en la medida de sus medios, para preservar nuestra atmósfera, de manera tal de que se reserve a las generaciones futuras un mejor nivel de vida, dentro de condiciones más propicias.

Las medidas que hay que tomar, los medios que hay que poner en práctica para hacer frente a un problema cuya solución presenta la triple característica de ser vital, urgente y mundial, deben ser a la vez nacionales, regionales e internacionales.

Côte d'Ivoire, que ha basado toda su economía en la agricultura, conoce de sobra la importancia de los bosques. Por ello, frente a las graves consecuencias que podría entrañar la ruptura del ecosistema debido a una reducción pronunciada de la cobertura forestal, mi país ha tomado medidas decisivas a nivel nacional. Uno de los medios de esa estrategia nacional es el programa de reforestación popular, que consiste en una campaña de concientización, iniciada en 1987 y culminada en 1988, con motivo del Año de la Selva de Côte d'Ivoire, para alentar a los aldeanos a crear sus propios viveros y realizar plantaciones de especies útiles, que estarían más dispuestos a mantener pues obtendrían de ellas ventajas directas; me refiero a madera para leña, servicios y construcciones, frutas y productos que podrían utilizar para sus propias necesidades o para vender en los mercados.

A nivel regional, teniendo en cuenta que parece más y más claramente que la sequía y la aceleración de la desertificación en el Sahel serían una consecuencia directa de la deforestación excesiva de los países costeros, Côte d'Ivoire ha participado activamente, a nivel regional, en la lucha que llevan a cabo los países del Africa del oeste y del norte contra la desertificación. Ese mismo deseo común es el que guió a la delegación de Côte d'Ivoire, hace cinco años a incorporar, en la resolución adoptada sobre el tema de la desertificación y la sequía, el pedido de que se estudiaran los efectos de las interacciones entre la deforestación y el proceso de aceleración de la desertificación. Este pedido dio lugar a una conferencia, organizada por la Oficina de las Naciones Unidas para la Región Sudanosaheliana (ONURS), para la lucha contra la sequía, que se realizó en 1985 en Côte d'Ivoire. Los resultados de esa conferencia han confirmado los vínculos de causalidad entre la deforestación y la aceleración de la desertificación de las regiones continentales.

Más recientemente, se celebró en Abidjan, por iniciativa conjunta del Ministerio de Defensa de Côte d'Ivoire y de la Comunidad Económica del Africa Occidental (CEAO), un seminario subregional que estudió los métodos de lucha empleados para combatir lo más eficazmente posible a los vegetales flotantes que proliferan cada vez más sobre los planos acuíferos de los países de la subregión.

Por último, a nivel internacional, Côte d'Ivoire deposita enormes esperanzas en la acción multilateral reforzada, tal como lo recomienda el informe Brundtland.

En lo que se refiere a la preservación del medio ambiente, con el propósito de garantizar mejores perspectivas para nuestro futuro y el de nuestros hijos y nietos, Côte d'Ivoire se felicita por el interés creciente de la comunidad internacional frente a los problemas directa o indirectamente vinculados con el medio ambiente.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, prevista para 1992, ha de ser la oportunidad para un debate profundo sobre esta cuestión, a fin de adquirir mayor conciencia en cuanto a nuestras responsabilidades nacionales y colectivas con respecto al medio ambiente. En este sentido, Côte d'Ivoire participó al más alto nivel, en marzo de 1989, en la Conferencia de La Haya sobre el Medio Ambiente y firmó la Declaración que fue su resultado.

Mi país se felicita una vez más por las nuevas propuestas formuladas por las dos grandes Potencias nucleares en relación con el desarme.

Mi país se complace al observar que se ha asignado un papel importante al medio ambiente en las negociaciones que se están llevando a cabo con respecto al próximo acuerdo de cooperación Lomé IV, sobre todo en lo que se refiere a las disposiciones relativas a las selvas tropicales y los desechos peligrosos.

Mi delegación invita particularmente, una vez más, a los Estados cuyas fábricas producen desechos peligrosos a que ratifiquen el Convenio de Basilea, adoptado el 22 de marzo de 1989, sobre el control de los movimientos transfronterizos de los desechos peligrosos y su eliminación.

Côte d'Ivoire colabora muy útilmente con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en el marco de un plan de acción forestal tropical financiado por el Banco Mundial y otras instituciones. Debemos recordar que este plan, entre otras cosas, presta asistencia para la conservación de los ecosistemas tropicales.

De una manera más general, puede decirse que nuestro esfuerzo nacional para la rehabilitación de nuestros bosques cuenta con el apoyo de numerosas organizaciones multilaterales y es nuestro deseo que ese círculo se amplíe más, pues los retos del medio ambiente son enormes. A manera de ejemplo, la preservación del bosque de Tai, calificado como patrimonio mundial, no debe ser una tarea exclusiva de Côte d'Ivoire, sino que debe ser un problema de la comunidad internacional.

Los países en desarrollo, ya muy endeudados, no pueden permitirse el lujo, pese a toda su buena voluntad, de poner en práctica a nivel nacional políticas eficaces de protección del medio ambiente, habida cuenta de que la tecnología en la materia muy a menudo está fuera de su alcance.

Los países desarrollados deberían, pues, estudiar la manera de facilitar a los países en desarrollo un acceso a las nuevas tecnologías que todavía no tienen efectos demasiado nefastos sobre el medio ambiente. A este respecto, la propuesta del Primer Ministro de la India, en la Novena Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Belgrado, de crear un fondo mundial destinado a disminuir los costos de adquisición de esas tecnologías merece toda la atención de la comunidad internacional.

La lucha para proteger nuestro planeta - pues no se trata de otra cosa - depende de la solidaridad internacional, de la solidaridad humana: solidaridad entre países desarrollados y países en desarrollo; solidaridad entre los ya afectados por las distintas manifestaciones del peligro y los que lo serán si no se toman precauciones.

Según lo dijo el Sr. Michel Rocard, Primer Ministro de Francia, la responsabilidad de los países desarrollados es enorme, ya que son los principales contaminadores. Tienen la obligación de asistir al respecto a los países en desarrollo, que serán muy gravemente afectados por los cambios en la atmósfera y cuya responsabilidad es menor.

Como lo destaca el Secretario General en su informe A/44/350, la cooperación a los niveles nacional e internacional es indispensable para alcanzar el objetivo de un desarrollo que atienda

"... a las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para atender a sus propias necesidades y no entrañaba en modo alguno una usurpación de la soberanía nacional ... Suponía una marcha hacia la equidad nacional e internacional, incluida una asistencia a los países en desarrollo acorde con sus objetivos, prioridades y planes de desarrollo nacionales. Entrañaba también la existencia de un contexto económico internacional favorable que daría como resultado un desarrollo y crecimiento dinámico sostenido en todos los países, especialmente en los países en desarrollo, como condición de capital importancia para la ordenación racional del medio ambiente."
(A/44/350, párr. 19)

La solidaridad humana e internacional que nos impone esta lucha debe permitírnos encontrar juntos, sobre todo a los que estamos rezagados, los medios de avanzar hacia el progreso, para que este progreso que es sensato esté al servicio del hombre y no sea un progreso que lo mate.

La tarea es árdua; no nos dejemos distraer por problemas de soberanía y hasta de susceptibilidades políticas, que si bien son reales e insuperables en otras partes, deberían aquí ceder lugar a la razón, a la prevención contra un mal cuya gravedad tal vez no se comprenda bien pero que es indiscutiblemente real.

Sin duda, es esta una de las raras ocasiones en que se le pide al hombre que deje de lado su orgullo y su amor propio por el interés superior de su propia especie.

Sr. INSANALLY (Guyana) (interpretación del inglés): Hubo una época en que los problemas ambientales se consideraban como situados al margen de nuestra existencia. Ya no es así, puesto que las naciones se han percatado de los peligros intrínsecos de una utilización inadecuada y un descuido general del medio ambiente. A medida que hemos ido comprendiendo los problemas y ha aumentado nuestra conciencia de las consecuencias de nuestra inacción, la cuestión ha pasado prácticamente de la oscuridad a la escena central de nuestras deliberaciones.

Así, hoy comprendemos muy bien que los problemas vinculados con el medio ambiente amenazan nuestras vidas y, por lo tanto, no podemos dejarlos de lado si queremos vivir en condiciones de seguridad. Más aún, nos damos cuenta de que si aplazáramos nuestras respuestas a la amenaza, con toda probabilidad estaríamos cometiendo una injusticia imperdonable para las generaciones futuras, pues, pese a nuestra capacidad innata de adaptación al cambio, la realidad es que nuestra conducta actual en las cuestiones relativas al medio ambiente puede traer como resultado la reducción de la calidad de vida para las generaciones venideras y posiblemente la extinción misma de la especie humana.

Para evitar tamaña catástrofe es importante que reconozcamos que el problema nos afecta a todos. Cada país tiene un papel que desempeñar en la protección y la preservación del medio ambiente. Sin embargo, si no somos cautelosos, los esfuerzos de cada uno pueden ser contraproducentes y resultar inútiles. De ahí que sea necesaria la acción colectiva y concertada para tratar el problema. Las causas son muchas y diversas y pueden rastrearse hasta factores tales como la contaminación industrial, la eliminación no segura de desechos tóxicos, la quema de combustibles fósiles, los ensayos nucleares y las prácticas no sostenibles en la agricultura, la pesquería y la silvicultura. En consecuencia, nuestras respuestas y soluciones deben ser amplias y coordinadas.

Creemos que la Conferencia de 1992, que por acuerdo general se celebrará en Brasil, dará una oportunidad para concebir nuevas estrategias para hacer frente a nuestras múltiples preocupaciones ambientales. Como se celebra casi 20 años después de la Conferencia de Estocolmo, permitirá a los Estados examinar experiencia del pasado y, sobre esa base, elaborar enfoques internacionales de cooperación para el año 2000 y más adelante. Para hacerlo, sin embargo, la Conferencia debe estructurarse adecuadamente con un programa que refleje las preocupaciones de todos los países, desarrollados y en desarrollo. También es importante que esté informada de conceptos claros de los problemas existentes.

Por ejemplo, debe comprenderse que la pobreza establece un vínculo concreto entre el medio ambiente y el desarrollo sostenible. Como consecuencia del deterioro de los niveles de vida en los países en desarrollo, la pobreza ha estado creciendo constantemente. La aspiración atávica a la supervivencia inevitablemente aumenta la presión sobre el medio ambiente.

Debemos comprender que los muy pobres solamente pueden preocuparse por su propia subsistencia y, en ese sentido, la pobreza es tan contaminante como el progreso, porque en la lucha por la existencia caben pocas preocupaciones por el medio ambiente. En consecuencia, el problema de la pobreza debe ser tratado frontalmente.

Hay que reconocer también que la protección y la preservación del medio ambiente requiere esfuerzos amplios para eliminar los factores profundos. Además de las medidas de conservación, hay que tomar medidas para llegar a un crecimiento y un desarrollo sostenible. Alcanzar el desarrollo sostenible requiere eliminar la desigualdad que actualmente caracteriza la relación entre países desarrollados y en desarrollo.

A este respecto, para tratar en forma adecuada los problemas de la pobreza y la disminución del nivel de vida de los países en desarrollo, hay que encontrar soluciones apropiadas a los problemas interrelacionados de la deuda, el comercio, los productos básicos, la moneda y las finanzas. El desarrollo sostenible implica también incorporar las preocupaciones sobre el medio ambiente a las políticas y planes de la economía. Para que estos esfuerzos tengan sentido y sean eficaces, sin embargo, las preocupaciones sobre el medio ambiente no deben constituir nuevas formas de restricción a la ayuda y la financiación para el desarrollo, ni tampoco nuevas barreras para el comercio.

En vista de la necesidad de una respuesta suficiente y oportuna a los problemas del medio ambiente, mi delegación se felicita de la importancia que se atribuye a la preparación de la próxima conferencia mundial. En un período relativamente breve, hemos visto una serie de informes presentados sobre diversos aspectos del medio ambiente y la atención que se le ha prestado a todos los niveles, inclusive al de jefes de gobierno. Recientemente, en Malasia, los Jefes de Gobierno del Commonwealth emitieron la Declaración de Langkawi sobre el medio ambiente. Esta declaración debe considerarse como una contribución importante a los esfuerzos actuales para abordar en una forma sensata y coordinada los problemas del medio ambiente. Aunque tal vez no contenga todas las respuestas, constituye un acuerdo para actuar en nuestro interés común. Además, como es el resultado de un esfuerzo Norte-Sur, representa también un aporte sustancial a la cooperación mundial en esta materia.

Debemos aprovechar esta y otras iniciativas similares. Sin embargo, debemos informarnos bien para actuar. Formulo estas apreciaciones porque aquellos que tienen muchos deseos de convertirse en preceptores del medio ambiente quizás hagan más daño que bien. Por ejemplo, en la prensa popular se declaró recientemente que la explotación de los bosques de Guyana resultaba perjudicial para el medio ambiente por cuanto significaba su agotamiento. Sin embargo, cabe señalar que por cada árbol de tronco verde que se destruye crecen cinco árboles nuevos. Me atrevo a decir que esta regeneración es mucho más sensata desde el punto de vista ambiental que cualquier otra solución que pudieran prescribir pretendidos expertos.

Conforme con nuestro deseo de contribuir a un buen manejo del medio ambiente, debemos asegurar en todos los casos una utilización adecuada de nuestros bosques. Teniendo esto presente, el Presidente de mi país en oportunidad de la reunión de Jefes de Gobierno del Commonwealth, celebrada en Malasia, indicó que Guyana, en colaboración con los países del Commonwealth, está dispuesta a establecer un modelo acerca de cómo la comunidad internacional podría encarar el problema de las selvas tropicales y del medio ambiente en general.

En su forma más simple, Guyana preservaría con carácter experimental una parte de su selva tropical para llevar a cabo investigaciones conjuntas. Los resultados se utilizarían de forma tal que no estuvieran sometidos a las limitaciones corrientes que afectan a la propiedad intelectual. En otras palabras, los beneficios - trátase de patentes o no - serían propiedad conjunta de Guyana y de otros países participantes del Commonwealth. El objetivo de nuestra propuesta es alcanzar un desarrollo sostenible mediante la conservación y, al mismo tiempo, procurar que se repartan equitativamente los resultados de las investigaciones.

Contra este telón de fondo de nuestras percepciones y esfuerzos nacionales, esperamos que los preparativos para la Conferencia de 1992 tomen en cuenta los esfuerzos ya emprendidos en varios foros, incluyendo el Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), a efectos de salvaguardar el medio ambiente. Al decidir las medidas preparatorias, debemos procurar, ante todo, tratar de utilizar al máximo los

recursos disponibles dentro del sistema de las Naciones Unidas. Hay expertos en Nairobi, Europa y Nueva York cuya acción podría combinarse eficazmente para garantizar que la protección ambiental y el desarrollo sostenible se conviertan en un objetivo alcanzable.

Al mismo tiempo, dada la importancia universal de la Conferencia, debemos garantizar que se adopten las medidas adecuadas para facilitar la participación de todos los Estados Miembros de esta Organización en todos y cada uno de sus niveles. Las restricciones impuestas a los países en desarrollo por las limitaciones humanas y financieras son más que evidentes y, por lo tanto, hay que tomar en cuenta esos obstáculos y eliminarlos. Subsisten varios otros interrogantes en materia de organización que tendrán que resolverse, pero consideramos que no será difícil hallar un acuerdo general si prevalece un espíritu de colaboración y responsabilidad.

Tras haber participado en este extenso debate, estamos convencidos de que la Conferencia de 1992 sobre el medio ambiente y el desarrollo podrá constituir una contribución histórica para la preservación del planeta Tierra, evitando el desastre de su total degradación. A juzgar por las apariencias, parece existir ahora una decisión común de actuar a tiempo y de una manera responsable para salvar a nuestro deteriorado medio ambiente. No podemos dejar de aprovechar esta oportunidad para una cooperación global más amplia ya que, de no hacerlo, condenaríamos para siempre el destino de la humanidad.

Sr. AYALA LASSO (Ecuador): La opinión general del mundo coincide complacida en señalar que nuevos aires están cambiando el panorama de las relaciones internacionales. Poco a poco, pero con resultados que se presentan como espectaculares si se los compara con las negativas experiencias de hace pocos años, el buen juicio se está imponiendo y se facilita así un diálogo universal constructivo que tiene la doble virtualidad de contribuir a la solución de los problemas que aún subsisten y de ampliar las posibilidades de cooperación entre los distintos Estados.

Observamos con profunda satisfacción que las Naciones Unidas han sabido encontrar los medios adecuados para trabajar en esta coyuntura y facilitar la distensión y los acuerdos. Al mismo tiempo, presenciamos cómo la atención del mundo se vuelca también hacia zonas en las que la cooperación puede

desarrollarse con mayor amplitud y efectividad. Así se explica, a mi entender, al menos en parte, la importancia que todos reconocemos ahora a un trabajo coordinado y armonioso en temas como el de la lucha contra la droga, la protección del medio ambiente y la erradicación de la pobreza. Me parece que todos coincidimos en que una vez superada la etapa de las guerras, tenemos que preocuparnos para asegurar un mundo más justo, más sano y más prometedor para todos.

Es por esto que la delegación del Ecuador considera que resulta indispensable que los esfuerzos concertados que llevemos a cabo en materia de medio ambiente se realicen de tal manera que al final de nuestros trabajos obtengamos el éxito que todos anhelamos y que es indispensable para la subsistencia misma del hombre en la Tierra.

No podemos darnos el lujo de correr el riesgo de equivocarnos en esta materia. Para ello, debemos proceder con una objetividad que deje de lado consideraciones de interés exclusivamente nacional o vinculadas a las tradicionales diferencias entre el Norte y el Sur. El medio ambiente nos interesa y nos afecta a todos por igual.

En consecuencia, debemos reconocer el carácter global del problema, lo que significa que es necesario determinar las causas que han producido el deterioro ambiental que todos lamentamos, corregir los errores que hemos cometido y adecuar las políticas generales y los patrones de producción y de consumo a las necesidades ambientales. En este sentido, resulta inaceptable y equivocado hablar del medio ambiente y pensar que los problemas se resolverán, por ejemplo, limitándonos a exigir que se estudien las fuentes de producción de oxígeno más importantes, esto es, el caso de las selvas húmedas tropicales, y que se establezcan reglas muy severas para protegerlas. Debemos estudiar todos y cada uno de los factores que influyan en el ambiente.

Hemos escuchado, con profundo respeto y atención a varias delegaciones que han demostrado cómo el uso exagerado de combustibles fósiles es quizás la causa principal de la contaminación ambiental. También estamos al tanto de que la producción de determinados gases está vinculada como causa a efecto con la destrucción de la capa de ozono. Asimismo sabemos que la lluvia ácida y la destrucción del equilibrio en ríos, lagos y mares están vinculados a modelos de industrialización creados y utilizados por el mundo desarrollado para alcanzar los niveles de vida que actualmente posee.

Dicho de otra manera, si queremos en efecto resolver los problemas del medio ambiente debemos partir del reconocimiento objetivo de cuáles han sido y siguen siendo las principales causas de su deterioro. Así evitaremos entrar a jugar el match de fútbol al que se refería la Embajadora Nita Barrow, Representante Permanente de Barbados, en el que durante 75 minutos las reglas han sido provechosas para el equipo del mundo desarrollado y en el que se busca, para los últimos 15 minutos, cambiar esas reglas para hacer pagar la cuenta al mundo en desarrollo.

Otra de las premisas indispensables para no equivocarnos al organizar los trabajos de la Conferencia de 1992 tiene que ser la aceptación de que entre el medio ambiente y el desarrollo existe una interdependencia esencial. Esto no significa que las aspiraciones legítimas de los países en desarrollo deban supeditarse a la protección ambiental. Significa más bien que hay que examinar los problemas del desarrollo para resolverlos adecuadamente, asegurando al mismo tiempo que las aspiraciones y derechos de los países en desarrollo se cumplan a cabalidad sin requerir de estos países nuevas cuotas de sacrificio adicionales a las que han pagado durante muchas décadas.

El desarrollo y la conservación ecológica son conceptos que se complementan. Por eso, los organismos multilaterales de cooperación deben crear programas de investigación y de transferencia tecnológica en beneficio de los países en desarrollo. Asimismo, es necesario dotar a éstos de recursos financieros que les faciliten alcanzar sus objetivos de desarrollo y de conservación ambiental. La participación de los países desarrollados en estos mecanismos financieros, así como el aporte de los sectores privados que poseen tecnologías modernas, serán indispensables.

El orden económico internacional vigente, con sus características de crisis agravada por la carga de la deuda externa, lo que afecta a la mayoría de países en desarrollo, así como el deterioro de los términos de intercambio y las presiones del proteccionismo económico sobre el manejo de los recursos naturales, inciden directamente en la destrucción del medio ambiente en los países en vías de desarrollo.

Será necesario también establecer con claridad las responsabilidades en cuanto a las políticas que han dado lugar al deterioro ambiental que todos lamentamos. A mayor responsabilidad habrá de corresponder una mayor obligación en los aportes necesarios para detener y contrarrestar esta tendencia negativa. Es alentador observar que muchos países desarrollados han reconocido que la destrucción ambiental es una consecuencia primordialmente de decenios de "insensata explotación de la naturaleza" por parte del mundo industrializado. Hay pues que cambiar las políticas y prácticas destructivas. Pero esas políticas y prácticas subsisten a pesar de las declaraciones en contrario. En estos mismos días hemos sido informados cómo naves cargadas de desperdicios contaminantes producidos en los países industrializados recorren los mares del mundo, especialmente los mares de los

países en desarrollo, para buscar sitios en donde descargar sus letales contenidos. Esta actitud parecería negar el principio de que la salud del planeta interesa a todos, puesto que no se ha suspendido la producción de esos desechos contaminantes, y basarse más bien en el principio de que la salud del mundo en desarrollo es menos importante para la humanidad.

Cuando hablamos de problemas ambientales, pienso que estamos aludiendo a situaciones que nos deben inducir a una reflexión autocrítica sobre la calidad de la civilización que el hombre ha creado y sobre los modelos de industrialización y de consumo.

He dicho que cuidar el medio ambiente es responsabilidad de todos. El Ecuador está consciente y deseoso de contribuir en lo que le corresponda a ese propósito común. No es un país desarrollado. No tiene grandes industrias que produzcan la contaminación ambiental. Sin embargo, se ha preocupado de tomar las medidas que están dentro de sus posibilidades para proteger al medio ambiente. Ha buscado un equilibrio entre la protección y conservación del medio ambiente y sus políticas de desarrollo socioeconómico basadas en un aprovechamiento racional de los recursos en beneficio de las generaciones presentes y futuras. Su experiencia en este campo le lleva a considerar que la cooperación internacional para la transferencia de tecnologías modernas y apropiadas resulta indispensable, de la misma manera que es indispensable la asistencia financiera en condiciones favorables.

El Ecuador es suscriptor del Convenio de Viena para la protección de la capa de ozono y del Protocolo de Montreal relativo a las sustancias que agotan la capa de ozono. Para el cumplimiento de las disposiciones de este último en lo relativo a la sustitución de los clorofluorocarbonos, el Ecuador apoya la idea de crear un fondo internacional destinado a sufragar la ayuda técnica y financiera para que los países en desarrollo puedan tomar las medidas pertinentes.

Dentro de los programas ambientales llevados a cabo desde hace algunos años por mi país, debo destacar el programa binacional con Colombia, la reconstitución de la capa vegetal en varias provincias de los Andes, que recibe el respaldo de la FAO, la protección de los parques nacionales en la región amazónica, así como las normas reglamentarias y legales para la prevención, el control y la rehabilitación del medio ambiente en las

actividades hidrocarburíferas de exploración y explotación, la ley forestal de conservación de áreas naturales y vida silvestre, la ley para la prevención y control de la contaminación ambiental y varias otras.

En consecuencias, se puede ver que el Ecuador ha observado con interés el problema del medio ambiente. Creemos que en la declaración que el Grupo de los Siete grandes países industrializados aprobó recientemente en París se reconoce la compatibilidad que existe entre crecimiento económico y protección del medio ambiente y se insta a reflexionar sobre la necesidad de tomar en cuenta los intereses de los países en desarrollo. El Ecuador espera que estas positivas declaraciones se vean plasmadas en medidas y en políticas prácticas durante la Conferencia convocada para 1992.

En cuanto a esta Conferencia, mi país piensa que, por las razones anotadas, su temario debería incluir todas las materias que globalmente interesan o se relacionan con el medio ambiente y el desarrollo, para que sus resoluciones sean un aporte válido y multifacético aplicable a las situaciones objetivas que debemos afrontar. En síntesis, el motor central de la Conferencia será el propósito de unir esfuerzos para detener el deterioro ambiental, que es el resultado de la acción del mundo desarrollado y de la incapacidad de actuar del mundo en desarrollo. El primero debe cambiar sus modelos de producción y consumo. Al mundo en desarrollo hay que darle los medios financieros y tecnológicos para que pueda desarrollarse adecuadamente y convertirse en protector efectivo del medio ambiente.

Creemos que el Comité preparatorio de la Conferencia debe incluir a todos los Estados, ya que a todos interesa este tema vital, es decir, debe ser un Comité plenario cuyas reuniones podrían llevarse a cabo en un sitio en el que se garantice la mayor posibilidad de que asistan todos los países, singularmente aquellos que disponen de menores recursos. Pensamos que la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York sería el sitio más adecuado para el efecto. La secretaría de la Conferencia, que sería creada por el Secretario General de las Naciones Unidas, funcionaría también en esta ciudad y mantendría los vínculos necesarios con todos los organismos especializados y las organizaciones no gubernamentales, a efectos de proveer al Comité preparatorio de todos los insumos para realizar sus trabajos.

Hemos agradecido al Brasil por haberse ofrecido como sede y hemos respaldado su solicitud. Pensamos que los países deberían estar representados en la Conferencia en el más alto nivel técnico y político.

Si la Conferencia se llevara a cabo con un sentido de globalidad en su orientación, de objetividad en sus análisis, de solidaridad en sus planteamientos y de dinamismo en las medidas que resuelva adoptar, podríamos decir que hemos cumplido con nuestra obligación de asegurar para las futuras generaciones un mundo sano en el que se pueda vivir.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Hemos escuchado al último orador del debate sobre la Conferencia propuesta para 1992 sobre el medio ambiente y el desarrollo. La Segunda Comisión decidirá sobre el inciso f) del tema 82, tal como lo decidiera la Asamblea en su tercera sesión.

PROGRAMA PROVISIONAL DE TRABAJO

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Deseo dar un esbozo del programa provisional de las reuniones plenarias hasta fines de noviembre.

En primer lugar, deseo señalarles algunos cambios en el programa para el miércoles 1º de noviembre. Por la mañana, la Asamblea examinará el inciso i) del tema 17, "Confirmación del nombramiento del Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo"; el tema 13, "Informe de la Corte Internacional de Justicia"; el tema 21, "Logros del Año Internacional de la Paz" y el tema 157, "Período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para examinar la cuestión de la cooperación internacional contra la producción, la oferta, la demanda, el tráfico y la distribución ilícitos de estupefacientes, con miras a ampliar el alcance y aumentar la eficacia de esa cooperación".

Ese mismo día, por la tarde, la Asamblea abordará el tema 27, "Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana" y el inciso b) del tema 15, "Elección de 18 miembros del Consejo Económico y Social".

En cuanto al nuevo programa, el lunes 13 de noviembre, por la mañana, la Asamblea escuchará una intervención del Presidente de la República de Túnez, Su Excelencia el Sr. Zine El Abidine Ben Ali, y abordaremos el tema 149, "Decenio de las Naciones Unidas para el Derecho Internacional".

El lunes 13 de noviembre, por la tarde, la Asamblea tratará el tema 155, "Marco presentado por los países africanos como alternativa a los programas de ajuste estructural para la recuperación y la transformación socioeconómica".

El martes 14 de noviembre, por la mañana, la Asamblea, en virtud del inciso b) del tema 82, celebrará una sesión conmemorativa para la observancia del vigésimo quinto aniversario de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

El martes 14 de noviembre, por la tarde, la Asamblea abordará el tema 33, "Zona de paz y cooperación del Atlántico Sur". En esa misma sesión, en virtud del tema 38, "Examen de la eficiencia del funcionamiento administrativo y financiero de las Naciones Unidas", la Asamblea examinará el informe sobre la estructura intergubernamental de las Naciones Unidas y sus funciones en la esfera económica y social.

El miércoles 15 de noviembre, la Asamblea tratará el tema 31, "La situación en Kampuchea".

El jueves 16, por la mañana, la Asamblea continuará examinando el tema 31, "La situación en Kampuchea".

El lunes 20 de noviembre, por la mañana, la Asamblea considerará el informe de la Tercera Comisión sobre el tema 108, "Aprobación de una convención sobre los derechos del niño". Asimismo comenzará el examen del tema 30, "Derecho del mar".

El lunes 27 y el martes 28 de noviembre, la Asamblea abordará el tema 37, "La situación en el Oriente Medio".

El miércoles 29 de noviembre, por la mañana, la Asamblea examinará el tema 26, "Fallo de la Corte Internacional de Justicia de 27 de junio de 1986 sobre actividades militares y paramilitares en y contra Nicaragua: necesidad de su inmediato cumplimiento".

El miércoles 29 de noviembre, por la tarde, la Asamblea comenzará el examen del tema 39, "Cuestión de Palestina".

El jueves 30 de noviembre y el viernes 1º de diciembre, la Asamblea seguirá examinando el tema 39, "Cuestión de Palestina".

Como había expresado anteriormente, deseo reiterar que se intenta reducir el período de sesiones de la Asamblea a fin de que pueda concluir el 11 de diciembre, de modo que el período extraordinario sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas en el África meridional tenga lugar del 12 al 14 de diciembre. Asimismo, deseo informar a los Miembros que el anuncio de contribuciones voluntarias a los programas de 1990 del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) tendrá lugar el jueves 16 de noviembre, por la mañana. El lunes 20 de noviembre, por la mañana, se anunciarán las contribuciones voluntarias a los programas de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR).

Por supuesto, se entiende que los informes de las comisiones principales se examinarán a medida que sean presentados.

Este programa provisional de trabajo que acabo de anunciarles aparecerá en las actas resumidas de la sesión y también en el resumen del Diario. Entre tanto, si hubiere algunos cambios, informaré a la Asamblea oportunamente.

La lista de oradores para todos estos temas quedará abierta a partir de las 15.00 horas del día de hoy.

TEMA 14 DEL PROGRAMA

INFORME DEL ORGANISMO INTERNACIONAL DE ENERGIA ATOMICA

- a) NOTA DEL SECRETARIO GENERAL EN QUE SE TRANSMITE EL INFORME DEL ORGANISMO (A/44/450)
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/44/L.18)

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Antes de invitar al próximo orador a pronunciar su declaración, quiero proponer que la lista de oradores para el debate sobre este tema permanezca abierta hasta las 16.00 horas del día de hoy. Por lo tanto, solicito a los representantes que deseen inscribirse que lo hagan lo más pronto posible.

Ahora tengo el honor de conceder la palabra al Sr. Hans Blix, Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, para que presente su informe.

Sr. BLIX (Organismo Internacional de Energía Atómica)
(interpretación del inglés): Es para mí un privilegio informar a la Asamblea General sobre los trabajos del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), que complementa el informe anual del Organismo y que está ante ustedes.*

* El Sr. Sallah (Gambia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Este año, estamos celebrando el bicentenario del descubrimiento del uranio y el quincuagésimo aniversario del descubrimiento de la fisión nuclear. Estas dos conquistas científicas han cambiado considerablemente nuestro mundo. Con aproximadamente 50.000 ojivas nucleares almacenadas, la humanidad ha tenido que vivir en la inquieta tranquilidad del equilibrio del terror y con el riesgo de que las armas nucleares se puedan propagar a más países. Las 430 plantas nucleares generadoras de energía eléctrica son también observadas con angustia por quienes las consideran más como productores potenciales de contaminación que como factores de reducción de esta última.

Agrádenos o no, los descubrimientos son irreversibles. No podemos dejar de aprender lo que hemos aprendido. La capacidad de construir bombas continuará, del mismo modo que nuestra capacidad de aprovechar la energía de la fisión. Lo que debemos hacer es controlar nuestra capacidad de autodestrucción y reducir al mínimo los riesgos relativos a la utilización de la energía nuclear. En mi opinión, hoy tenemos motivos para ser optimistas respecto de nuestra capacidad para realizar ambas cosas.

En el nuevo clima político internacional que está surgiendo, el desarme nuclear ya no es un objetivo teórico y parece posible encontrar una base para la paz más satisfactoria que el concepto de la destrucción recíproca segura.

El temor de que las armas nucleares se propagaran a otros países afortunadamente no era fundado. El año próximo, los 137 Estados que, en virtud del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), se comprometieron a no poseer armas nucleares, se reunirán nuevamente para examinar el funcionamiento del Tratado. El OIEA va a informar que verifica el uso exclusivo para fines pacíficos del 95% de todas las instalaciones nucleares de los Estados no poseedores de armas nucleares y, - así confío -, que no hemos comprobado desviación alguna de ningún material fisionable sometido a salvaguardia, lo cual, si bien es alentador, no es tan sorprendente. Los países no aceptan salvaguardias completas con la intención de desviar materiales nucleares; aceptan salvaguardias para crear confianza en su compromiso de utilizar la energía nuclear con fines pacíficos.

No obstante, las salvaguardias, si han de ser fiables, deben ser exactas y sistemáticas. El funcionamiento del sistema de salvaguardias es una importante responsabilidad del Organismo. Incluso tras 25 años de experiencia, surgen nuevos retos. Se construyen instalaciones complicadas que tratan cantidades enormes de material fisionable que ha de ser sometido a salvaguardia. Las técnicas de verificación que en un momento eran satisfactorias, se quedan obsoletas. Hoy día los debates sobre desarme en muchos frentes han originado una disposición general para aceptar una verificación mayor que la existente cuando las salvaguardias vieron la luz. Las salvaguardias del OIEA se beneficiarían, en cuanto a la relación entre costo y beneficio y a la credibilidad, si se les permite mantenerse a la altura de los adelantos realizados en otros esquemas de verificación.

La financiación de las salvaguardias sigue siendo un problema. La suma de 50 millones de dólares puede parecer modesta para controlar el 95% de todo el material fisionable situado fuera de los Estados poseedores de armas nucleares. Sin embargo, es difícil obtener un consenso sobre un aumento de ese presupuesto, aun cuando haya más material y más instalaciones que inspeccionar. Hay pocas cosas más difíciles para los Estados soberanos que el ponerse de acuerdo en el reparto de los gastos conjuntos. Debido a la falta de recursos, no se ha podido efectuar la inspección ampliada de las

salvaguardias del OIEA en las instalaciones nucleares con fines pacíficos de los Estados poseedores de armas nucleares, tal como se instó en la Tercera Conferencia de las Partes encargada de examinar el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Se ha dicho a menudo que "la confianza termina donde terminan las salvaguardias". Por ello, es comprensible que se dedique atención a una mayor expansión de la cobertura de las salvaguardias del OIEA. Recientemente se llegó a un acuerdo sobre la salvaguardia de todo el material fisionable de Viet Nam, tras la adhesión de dicho país al TNP. Durante algún tiempo, se ha venido negociando un acuerdo similar con la República Popular Democrática de Corea. Sudáfrica ha confirmado hace poco que está pensando seriamente en la posibilidad de adherirse al TNP y la Conferencia General del OIEA me ha pedido que mantenga consultas sobre la aplicación de las salvaguardias del Organismo a todas las instalaciones del Oriente Medio. Esta tarea coincide con el estudio de las medidas para crear una zona libre de armas nucleares en la región que se ha solicitado al Secretario General que realice.

Quiero mencionar que China ha concertado un acuerdo con el Organismo invitándole a salvaguardar algunas de las instalaciones nucleares con fines pacíficos de ese país. El Gobierno chino ha transmitido también una lista de las instalaciones abiertas a la inspección. Con este acuerdo, el OIEA podrá realizar inspecciones en los cinco Estados poseedores de armas nucleares; inspecciones que, como dije, se realizan sólo de vez en cuando debido a la falta de recursos. He observado que, en su declaración ante la Asamblea General, el Ministro de Relaciones Exteriores soviético, Sr. Shevardnadze, sugirió que la gran experiencia del OIEA en la aplicación de las salvaguardias podría ser útil para verificar el cumplimiento de un acuerdo sobre la cesación o prohibición de la producción de material fisionable destinado a armamentos. Estoy seguro de que se acogería con gran alegría una reducción del citado material destinado a armamentos. También estoy convencido de que, con los recursos adecuados, el OIEA tendría capacidad para verificar que ninguna instalación nuclear o ningún material fisionable sometido a salvaguardias fuera utilizado con destino a armamentos.

El advenimiento de la energía nuclear fue recibido al principio con gran optimismo y su expansión ha sido muy rápida. Hoy existen unas 100 plantas de energía nuclear en construcción, además de unas 430 que están en funcionamiento

y que proporcionan al mundo casi tanta electricidad como la generada por la energía hidroeléctrica. Sin embargo, esa expansión se ha estabilizado y aparecen diversas corrientes en contra. En algunos países hay moratorias jurídicas y de facto en la construcción de plantas de energía nuclear. En otros, la expansión continúa. Algunos sectores de la opinión pública siguen oponiéndose ardientemente a la utilización de la fisión nuclear, mientras otros sectores ven o empiezan a ver en la energía nuclear una fuente limpia de energía que ayuda a mitigar los problemas ambientales, especialmente los ligados a las emisiones de dióxido de sulfuro, óxido de nitrógeno y dióxido de carbono, a saber: la lluvia ácida, los bosques moribundos y el calentamiento del planeta. El sector energético cada vez parece más crucial para el medio ambiente.

La Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo dedicó gran parte de su atención al papel de la energía. Aceptó la necesidad de un crecimiento continuado y la necesidad de energía para lograr ese crecimiento. Al propio tiempo, observó los graves daños infligidos al medio ambiente por el nivel y la forma en que actualmente se utilizan los combustibles fósiles. No refrendó la utilización de la energía nuclear. Por el contrario, preocupada por las cuestiones de los desechos nucleares, de los accidentes nucleares y la proliferación, la Comisión casi llegó a sugerir que el uso de la energía nuclear no se justifica hoy día.

Sin embargo, hay que entender que, si bien es una tarea formidable el estabilizar - y no digamos el reducir - la utilización de combustibles fósiles al tiempo que se fomenta el desarrollo, sería todavía más difícil lograrlo si se rechaza la energía nuclear como alternativa.

Comprendiendo los peligros ambientales de la utilización de combustibles fósiles a los niveles actuales y no queriendo apoyarse en la energía nuclear, la Comisión Mundial, como muchos grupos ambientales, trató de hallar una salida a través del ahorro de energía y del desarrollo de fuentes de energía renovable.

Es muy fácil estar de acuerdo con la consigna de que "la energía que menos contamina es la que no se utiliza", pero el ahorro de energía derivado no de una creciente eficiencia energética, sino de una menor utilización de energía puede tener un costo social. Podríamos recordar la famosa frase del

científico de la India, Homi Bhaba, quien dijo, con experiencia en el mundo en desarrollo, que "ninguna energía es más cara que la no energía".

La Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que apoya sin ambages el desarrollo, acepta un aumento per cápita en la utilización de energía por los países en desarrollo, pero sugiere con optimismo que en todas partes se puede lograr un crecimiento sustancial siempre que el consumo per cápita de energía primaria de los países industrializados se reduzca a la mitad. Este optimismo sobre el ahorro de energía no lo comparten muchos expertos en temas energéticos. El OIEA, en su informe a la Asamblea General sobre la contribución del Organismo a un desarrollo sostenido, que figura en el documento A/44/339/Add.11 - creo que lo tienen aquí a su disposición - apoya fervientemente el concepto de desarrollo sostenido y describe de diversos modos cómo trata de promoverlo. El Organismo también sostiene que es importante y significativa la conservación de la energía, tanto en cuanto a su utilización más eficiente como a su uso más discriminado.

No obstante, las mayores ganancias en la eficiencia energética proceden del cambio tecnológico y éste es un proceso lento. Lo más importante es que todos los indicios muestran que el desarrollo, especialmente en los países en desarrollo, exigirá una multiplicación de la utilización de la energía. Un nuevo estudio de la Conferencia Mundial de Energía (CME) apunta hacia un aumento de un 50% a un 75% en el consumo mundial de energía primaria entre 1985 y 2020.

La conservación compensará parte de la creciente demanda mundial de energía, pero hasta qué punto lo hará es una pregunta sin respuesta. Los motores de los vehículos serán más eficientes, pero habrá más automóviles. En los últimos 15 años el consumo de energía primaria en el mundo ha aumentado, de hecho, en un 2,4% al año, y en los países en desarrollo el aumento ha sido más del doble de esa cifra. Se espera que la demanda de electricidad aumente a un ritmo incluso mayor. En la Conferencia Mundial de Energía (CME), celebrada el mes pasado en Montreal, se llegó a la conclusión, respecto a la conservación, de que:

"Es necesario ser realista en eso ya que pocos temas han sido ni son objeto de tantas ilusiones."

La CME - el órgano más representativo de las comunidades energéticas del mundo - también instó al realismo en la evaluación de lo que pueden aportar fuentes de energía alternativa y renovable de carácter comercial. Aparte de la energía hidráulica, estas fuentes proporcionan en la actualidad menos del 0,3% de la energía mundial, y la mayor parte de ella no procede de las muy anunciadas energías eólica, solar o de biomasa, sino de la energía geotérmica. La Sra. Steeg, Directora del Organismo Internacional de Energía (IEA), de la OCDE ha calculado que estas fuentes podrían contribuir como mucho al 5% del abastecimiento energético mundial para el año 2010. La CME sugiere una cifra incluso más baja: un 3% para el año 2020. No hay ninguna razón para estar en contra de estas fuentes de energía, pero hay que ser realistas respecto a ellas. También es necesario discutir estos temas no sólo en los círculos preocupados por el medio ambiente o en los círculos especializados en energía, sino también entre los círculos políticos. Afortunadamente, ese debate ya se está llevando a cabo y parece haber conclusiones que cuentan con un apoyo muy amplio.

Primero, que se necesita urgentemente una labor científica más profunda para aprender más sobre el efecto de invernadero.

Segundo, que, incluso a falta de un conocimiento pleno, se han de tomar medidas para reducir la emisión de gases con efectos de invernadero, como los carbofluorocarbonos, el metano y el dióxido de carbono.

Tercero, que se han de reducir los actuales niveles de dióxido de carbono, que se cree que contribuyen en un 50% al efecto de invernadero, y que esto requiere una reducción de la quema de combustibles fósiles, una reducción de las talas de bosques y un incremento de la repoblación forestal.

Dado que la energía es el fluido vital de nuestras sociedades y que las energías fósiles componen la mayor parte de las fuentes que se utilizan en el mundo, es comprensible que estas conclusiones se hayan recibido con cierta alarma. Si bien el Panel intergubernamental sobre cambios climáticos, (IPCC) establecido por el PNUMA y por la Organización Meteorológica Mundial (OMM), está lidiando con las causas y consecuencias del calentamiento mundial y las respuestas posibles a él, las sugerencias a nivel político se han hecho hasta ahora principalmente en la esfera institucional. Se ha sugerido desde esta misma tribuna de la Asamblea General que habría que crear un consejo de protección ambiental con poderes para tomar decisiones vinculantes para todos los Estados, por ejemplo en las respuestas a la amenaza de calentamiento global. Otra sugerencia que recibe amplio apoyo es que se concierte una convención-marco sobre el calentamiento global. No me incumbe comentar estas propuestas, sólo diré que tanto un consejo como una convención no son sino instrumentos mediante los cuales se pueden decidir y declarar medidas prácticas conjuntas. Queda la ingente tarea de definir y llegar a acuerdos sobre estas medidas, la mayor parte de las cuales pertenecen al ámbito de las políticas energéticas.

El informe sobre el desarrollo sostenible que el OIEA ha transmitido a las Naciones Unidas, en el documento A/44/339 Add.11, no pretende sostener que una utilización al ritmo actual, o incluso mayor, de la energía nuclear sea una panacea para el calentamiento global, sino más bien que ofrece una

contribución significativa al equilibrio energético mundial casi enteramente libre de gases causantes de la lluvia ácida y del cambio climático. Sugiere que la energía nuclear tiene que usarse en combinación con fuentes que ahorran energía y que son renovables, para reducir las emisiones de gases que provocan el efecto de invernadero. Si la electricidad generada por energía nuclear el año pasado hubiera sido generada por carbón, 1.800 millones de toneladas de dióxido de carbono se habrían añadido a los 20.000 millones de toneladas ya emitidos por la quema de combustibles fósiles. Es evidente, pues, lo que significaría la eliminación de la energía nuclear en el contexto del efecto de invernadero, y es evidente, también, lo que podría provocar un uso mayor de la misma. La conclusión de la CME el mes pasado confirma enfáticamente esta opinión.

Es gratificante que, en la declaración final de la Conferencia en la cumbre de este verano en París, los líderes del Canadá, la República Federal de Alemania, Francia, Italia, el Japón, el Reino Unido y los Estados Unidos, y el Presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas expresaran:

"Nos comprometemos a mantener las más altas normas de seguridad para las plantas de energía nuclear y a fortalecer la cooperación internacional en el funcionamiento seguro de las plantas de energía y en la administración de los desechos, y reconocemos que la energía nuclear también desempeña un papel importante en la limitación de la producción de los gases con efecto de invernadero."

También interesa señalar que el Presidente Gorbachev, en una entrevista en julio, dijo lo siguiente:

"Se está extendiendo en el mundo la opinión, que comparto, de que no se puede vivir sin energía nuclear. Otra cuestión es qué lugar va a ocupar en nuestra producción total de electricidad. Y, naturalmente, debe garantizarse la seguridad. Pero no sobreviviremos sin energía nuclear."

Ilustra gráficamente la declaración de la Conferencia en la cumbre de París un folleto recientemente publicado por el Gobierno francés acerca del calentamiento global. Las emisiones de dióxido de carbono en Francia en 1973 se estiman en 450 millones de toneladas. En 1985 fueron 325 millones de toneladas, indicándose que 110 millones se evitaron mediante ahorro energético y que 140 millones se evitaron mediante la utilización de energía nuclear.

El exceso de capacidad de producción de electricidad que existió en muchos países industrializados es algo que pertenece al pasado y en varios países se necesitan con urgencia decisiones sobre una nueva capacidad de producción. Es ilustrativo que, a pesar del apoyo gubernamental universal a la conservación y a las fuentes de energía renovables, el gas natural y el carbón se presentan como las principales alternativas a la energía nuclear en los países industrializados. Debido a infraestructuras insuficientes, a redes eléctricas limitadas o a insuficientes recursos de personal, la mayoría de los países en desarrollo no tienen otras opciones significativas que la de los combustibles fósiles, y la energía hidroeléctrica donde se dispone de ella. Sin embargo, hay que señalar que tienen un gran interés en que los países industrializados dependan más de la energía nuclear, porque de otro modo una mayor demanda en estos países de carbón, petróleo y gas es probable que contribuyera a elevar los precios de los combustibles fósiles.

No se sugiere que las crecientes preocupaciones acerca de las consecuencias ambientales del actual nivel de uso de los combustibles fósiles hagan a la energía nuclear más atractiva per se. No obstante, quizás pongan al público sobre aviso de la realidad de que todas las opciones energéticas plantean problemas y que hay que abandonar un criterio estrecho sobre problemas relacionados con la energía nuclear en favor de un examen de todas las opciones disponibles desde diversos puntos de vista, sobre todo la seguridad, la salud, el medio ambiente y el costo.

El sistema de las Naciones Unidas no tiene ningún organismo que se ocupe de todos los sistemas energéticos y cuyo cometido sea examinarlos desde todos los puntos de vista. Por tanto, el Organismo se está uniendo con una serie de organizaciones internacionales, incluidos el PNUMA, la Organización Mundial de la Salud (OMS), la OMM, el Banco Mundial, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y la CME, para organizar un simposio en el que expertos de categoría superior examinen las consecuencias de los distintos medios de generación de electricidad sobre la vida, la salud y el medio ambiente. Naturalmente, se examinará todo el ciclo: la extracción, la elaboración, el transporte, la utilización de la energía y la eliminación de los desechos. También se discutirá acerca de cómo incorporar los temas ambientales y de salud a la planificación y toma de decisiones sobre la generación de electricidad.

Las explosiones de gas, los accidentes en las minas de carbón, los fallos en las presas y el recalentamiento global no eliminan los problemas asociados con la utilización de la fisión nuclear, simplemente los ponen en perspectiva. El OIEA dedica una parte importante de sus esfuerzos a la reducción o eliminación de estos problemas: a la operación segura de las plantas de energía nuclear, a la eliminación segura de los desechos radiactivos y a la no proliferación. Como ya mencioné los esfuerzos de salvaguardia del Organismo, me limitaré a señalar en este momento la cuestión de la seguridad nuclear y de los desechos nucleares, que ocupan un lugar importante en la conciencia pública. Hoy se tiene conciencia de que estas cuestiones tienen carácter internacional. Las consecuencias físicas de la lluvia ácida que ocasione un accidente nuclear pueden ser regionales o locales, pero las consecuencias psicológicas de esta lluvia ácida son globales. Esto ha llevado a una cooperación internacional mucho más firme para lograr niveles elevados y un conocimiento general uniforme respecto de las mejores técnicas disponibles.

Se han actualizado las normas de seguridad nuclear del OIEA, las llamadas normas del Programa de normas de seguridad nuclear (NUSS), y se ha realizado un estudio sobre cómo las aplican globalmente los países miembros. El Grupo Internacional Asesor en Seguridad Nuclear (GIASN), del OIEA, compuesto por algunos de los principales expertos mundiales en seguridad nuclear, ha publicado una serie de principios básicos de seguridad para las plantas de energía nuclear que establecen objetivos amplios y exigentes, pero realistas, para las plantas existentes y futuras. Estos objetivos, que son más exigentes que las normas reguladoras actuales, han sido bien acogidos por las comunidades nucleares del mundo y, sin duda, ejercerán influencia sobre los operarios, los diseñadores y los reguladores.

El Organismo ha seguido ayudando a los gobiernos que lo solicitan, enviando grupos de expertos internacionales que examinan la seguridad en las operaciones que se realizan en las plantas de energía nuclear, los llamados Grupos de Examen de la Seguridad Operacional (GESO). Esos equipos han sido invitados por casi todos los Estados que tienen plantas de energía nuclear y se aseguran de que los administradores y operarios de las plantas que visitan aprendan los mejores procedimientos y métodos disponibles. En este contexto también quisiera mencionar que todos los operarios de plantas de energía

nuclear en el mundo han creado conjuntamente la Asociación Mundial de Operadores Nucleares (WANO), con el objetivo expreso de asegurar que todos los operarios compartan con los demás su rica experiencia, para que de ese modo se aumente la seguridad. El OIEA celebra esa iniciativa y coopera con el WANO.

Naturalmente, se ha concentrado mucha atención en la seguridad operacional, para garantizar el buen funcionamiento de las plantas de energía nuclear que actualmente están en funcionamiento en el mundo y las que pronto se pondrán en marcha. Sin embargo, también se dedican muchos debates y consideraciones al perfeccionamiento de la tecnología nuclear, tanto la que se puede adaptar a las plantas existentes como la que proporcionará al mundo nuevos tipos de plantas de energía nuclear. En la Conferencia General del OIEA, que se celebró hace unas semanas, se dedicaron dos días de debate a la nueva generación de energía nuclear. Varias conclusiones surgieron de este debate.

Primero, la amplia experiencia adquirida del tipo de reactores existentes permite una evolución de estos tipos, al simplificar el diseño y la operación, al aumentar la seguridad y al reducir el tamaño y permitir su normalización. Dado que se basan en una tecnología puesta a prueba y verificada, estos reactores estarán disponibles en la primera mitad del decenio de 1990. Serán competitivos con las plantas que producen energía mediante la quema de carbón y se construirán en cuatro años.

Segundo, existen o están surgiendo una serie de diseños nuevos de reactores que difieren en gran medida de los tipos que se utilizan actualmente. Todos ellos son más pequeños, algunos son modulares y, en lugar de necesitar la dirección de computadoras o del hombre para garantizar la seguridad en situaciones anómalas, con frecuencia dependen de fuerzas naturales como la gravedad. Dado que la tecnología de estos reactores a menudo no se ha puesto a prueba, en muchos casos pueden construirse en un primer momento como prototipos, de donde se puede sacar experiencia. Una manera de reducir el costo del perfeccionamiento sería que varios países y suministradores industriales compartieran los gastos de diseño y construcción de un prototipo. Todavía no se ha resuelto si esa internacionalización sería posible en cuanto al perfeccionamiento tecnológico que muy pronto puede tener un uso comercial. En el esfuerzo por lograr un reactor de fusión, la internacionalización ha tenido mucho éxito en la primera fase de diseño

conceptual del Reactor Termonuclear Experimental Internacional (ITER), o proyecto ITER, realizado bajo los auspicios del OIEA. Sin embargo, su uso comercial será dentro de muchos decenios. Al final del siglo quizás estén disponibles nuevos tipos de reactores de fisión para la producción normalizada. Es muy posible que algunos de esos tipos puedan adaptarse también a redes más pequeñas y a infraestructuras más débiles de los países en desarrollo.

La tercera conclusión del debate del OIEA fue que el marco institucional que rodea la tecnología nuclear es tan importante, si no lo es más, que la propia tecnología. El proceso de licencias debe ser predecible y confiable y el precio establecido para la electricidad debe ser tal que las inversiones sean rentables y el clima social debe ser tal que los combustibles se puedan transportar y almacenar y que los desechos se eliminen de manera segura. En otras palabras, para que haya una renovación no sólo la infraestructura de la energía nuclear debe ser adecuada, sino también los programas que la rodean.

Ya he manifestado que la eliminación segura de los desechos radiactivos es uno de los asuntos a los que el OIEA dedica una atención principal. Los aspectos físicos y técnicos de la eliminación de desechos han sido desde hace tiempo el objeto de la cooperación internacional y no hay ninguna duda en la comunidad nuclear acerca de la capacidad tecnológica de lograr una eliminación segura de los desechos radiactivos, incluidos los desechos a alto nivel. Eliminación segura quiere decir que se utilicen métodos que no expongan a la generación presente ni a las futuras a ninguna radiación adicional importante. Lo que hace posible desde el punto de vista técnico y económico eliminar y manejar con seguridad todos los desechos que produce la industria de energía nuclear es la cantidad limitada de esos desechos. Toda la electricidad que generó la energía nuclear el año pasado sólo ascendió a 7.000 toneladas de combustible nuclear gastado. Si se hubiera producido la misma cantidad de electricidad mediante la combustión del carbón, sólo los metales tóxicos pesados liberados - incluido el arsénico, el cadmio, el plomo y el vanadio -, habrían alcanzado unas 100.000 toneladas. Por supuesto que, además, se habrían producido 1.800 millones de toneladas de dióxido de carbono y decenas de millones de toneladas de dióxidos de azufre y óxidos de nitrógeno, aunque se utilizara el mejor equipo disponible de limpieza para el gas de combustión.

La incertidumbre que enfrenta la industria de energía nuclear en cuanto a la eliminación de desechos se debe no a la cantidad de desechos o a la existencia de lugares idóneos para su eliminación desde el punto de vista geológico, sino más bien a la capacidad de las sociedades de tomar decisiones sobre estos asuntos. El Presidente del Grupo Internacional Asesor en Seguridad Nuclear (GIASN), del OIEA, manifestó su opinión de manera sucinta diciendo:

"El problema no resuelto de los desechos radiactivos es más político que técnico y su solución requerirá más decisión que inteligencia."

Si el lado técnico de la eliminación segura de los desechos radiactivos ya no requiere esfuerzos internacionales importantes, sería sin embargo conveniente alcanzar un consenso internacional acerca de los criterios a seguir para esa eliminación segura. En cuanto a los desechos radiactivos de nivel bajo e intermedio, esos criterios ya existen desde hace algún tiempo en el OIEA, y tengo el honor de informar que en septiembre de este año la Junta de Gobernadores del OIEA también aprobó por unanimidad los criterios internacionales para la eliminación segura de los desechos radiactivos de alto nivel. Antes de dejar de lado el tema de los desechos nucleares, quisiera mencionar asimismo que, si bien no es defendible el vertimiento de desechos nucleares en un país en desarrollo, un grupo de trabajo del OIEA presentará el próximo año un código que establecerá condiciones estrictas para la exportación de todos los desechos nucleares.

El informe que el OIEA envió a las Naciones Unidas sobre las actividades del Organismo en apoyo de un desarrollo sostenible, al que me referí anteriormente, y su informe anual que se presentó ante la Asamblea General, demuestran el gran alcance de las actividades del OIEA en cuanto a la agricultura, la hidrología, la ciencia veterinaria y la industria al servicio del desarrollo sostenible. Estas son también las esferas que interesan a la mayoría de los Estados miembros en desarrollo y a las que se dedica la mayoría de los recursos del Organismo destinados a la asistencia técnica.

He de mencionar sólo dos ejemplos concretos que despiertan interés actualmente. El primero es un proyecto importante en cooperación con el Brasil en que la tecnología nuclear desempeña un papel clave en la investigación de las consecuencias para la ecología y el clima de la Amazonía brasileña. El segundo ejemplo se ubica en la Jamahiriya Arabe Libia, donde por primera vez se descubrió la presencia fuera del continente norteamericano de las larvas de las moscas del Nuevo Mundo (genus Callitroga), que si se permite que se difundan se pueden convertir en una peste devastadora para el Africa. El OIEA ha de cooperar con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en el empleo de la técnica de insectos estériles en un esfuerzo por erradicar esa plaga del Africa septentrional. Esta técnica consiste en la liberación de moscas macho esterilizadas por medio de radiaciones y ha tenido éxito en la erradicación de esta larva de los Estados Unidos de América y de la mayor parte de México.

Comuniqué antes a la Asamblea General que se habían puesto en práctica con éxito algunos programas de cooperación regional promovidos por el OIEA en el Asia meridional, el Lejano Oriente y América Latina. Se acoge con especial beneplácito que en la ejecución de estos programas haya prevalecido el ambiente de la cooperación Sur-Sur. Tenemos la esperanza de que muy pronto se ponga en práctica un programa similar de cooperación regional para el Africa.

No puedo terminar este informe sin señalar a la atención de la Asamblea General el deterioro continuado de las condiciones de empleo del personal en las categorías profesional y superiores. Permítaseme que dé un solo ejemplo: el sueldo neto de un profesional de la categoría P-4, escalón V, en Viena ha disminuido en alrededor de 7,4% en el período 1984-1989. Si tenemos en cuenta la inflación, la pérdida de valor adquisitivo alcanza a un 17%. Sería muy lamentable que no se pudiera mantener la eficacia del servicio civil internacional en momentos en que se expande rápidamente el alcance de la cooperación internacional y se plantean cada vez más exigencias al personal de las secretarías. Se debe encontrar una solución general al problema. Agregaré que no se eleva la moral ni la integridad del personal con informes sobre ciertas prácticas como la de que hay Estados Miembros que complementan el sueldo de sus nacionales. Nuestra incapacidad para mantener los salarios y las prestaciones conexas a niveles competitivos ya crea dificultades para el

reclutamiento de funcionarios en un organismo como el OIEA, en que se necesitan ingenieros y hombres de ciencia de alto nivel.

El ambiente internacional ha mejorado mucho en los últimos años. En el marco del OIEA los Estados miembros intensifican su cooperación en una amplia gama de temas: la operación segura de la energía nuclear y la gestión de los desechos nucleares sin complicaciones, la utilización de técnicas nucleares en beneficio de un desarrollo sostenible y de la expansión y el mejoramiento ulterior de las salvaguardias del Organismo para verificar el uso con fines exclusivamente pacíficos de las instalaciones nucleares. Y permítaseme expresar la esperanza de que haya más instalaciones pacíficas que salvaguardar y menos instalaciones nucleares militares.

La doble función del Organismo es promover los usos pacíficos de la energía nuclear y contribuir a los esfuerzos para impedir una mayor difusión de las armas nucleares. Me complace decir a la Asamblea que el Organismo dedica toda su capacidad a ambas tareas.

Deseo concluir con un agradecimiento especial al Gobierno de Austria, que es el anfitrión más servicial que puedan pedir el OIEA y otras organizaciones de la familia de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tiene la palabra el representante del Japón para presentar el proyecto de resolución que figura en el documento A/44/L.18.

Sr. KAGAMI (Japón) (interpretación del inglés): Me complace enormemente iniciar el debate sobre el informe del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) agradeciendo a su Director General, el Sr. Hans Blix, la forma hábil como presentó el informe e ilustró con toda claridad las tareas y las prioridades del Organismo. No cabe la menor duda de que el OIEA ha cumplido con todo éxito durante más de 30 años su importante misión como organización técnica universal promotora de los usos pacíficos de la energía nuclear, a la vez que contribuía a la no proliferación de las armas nucleares. Conocedora de este importante papel del Organismo, mi delegación desea afirmar nuevamente el apoyo persistente del Japón al Organismo y a sus distintos programas y actividades en la utilización pacífica de la energía nuclear.

Mi delegación desea aprovechar la oportunidad de que el año pasado se cumplió el vigésimo aniversario del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y que el año próximo se celebrará la cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen de dicho Tratado, para destacar la importancia fundamental de este instrumento en la prevención de la proliferación nuclear. El Japón tiene la firme esperanza de que se llegue a la universalidad total del régimen de la no proliferación y que se garantice la puesta en práctica efectiva de las salvaguardias. En este sentido, el acuerdo de salvaguardias concertado con China en virtud de un ofrecimiento voluntario hecho por dicho país es un paso adelante de gran envergadura e implica que todos los Estados poseedores de armas nucleares aceptan ahora el sistema de salvaguardias del Organismo. Mucho nos complace, además, el habernos enterado de que Viet Nam ha concluido también un acuerdo de salvaguardias con el Organismo, que consideramos un hito en el fortalecimiento del prestigio del sistema.

En cuanto a la reciente Conferencia General del OIEA, mi delegación agradece el amplio respaldo manifestado a los programas del Organismo y la aprobación de resoluciones en esferas clave del desarrollo mundial de la energía nuclear, especialmente en temas relacionados con la seguridad nuclear, la gestión de los desperdicios y las plantas energéticas perfeccionadas.

Los problemas generales del medio ambiente fueron abordados en distintos foros tales como la Conferencia de la junta ministerial del OIEA, celebrada en mayo de este año, y también en la reunión de alto nivel de los siete países industrializados, que tuvo lugar en julio. Se destacó la importancia de la energía nuclear como fuente energética que no emite dióxido de carbono, sobre todo en lo que se relaciona con el efecto de invernadero. El Japón está a favor de las actividades que lleva a cabo el Organismo en temas relacionados con el medio ambiente, concretamente en las esferas de la seguridad nuclear, la protección radiológica y la gestión de desechos nucleares.

Para promover más armoniosamente la utilización pacífica de la energía nuclear es imperativo obtener la comprensión y la cooperación del público. Con esta finalidad, y en la esperanza de que el Organismo desarrolle actividades generales para profundizar la comprensión pública de la necesidad de la energía nuclear y de su empleo seguro, el Japón resolvió hacer una contribución especial este año a dichas actividades.

Dado que el Japón ocupó la presidencia de la Junta de Gobernadores del Organismo, con sede en Viena, tengo el honor de presentar, en nombre de Venezuela y Checoslovaquia - los otros miembros de la Junta - el proyecto de resolución que figura en el documento A/44/L.18, que lleva como título "Informe del Organismo Internacional de Energía Atómica". Dicho proyecto es el resultado de consultas estrechas entre los países miembros interesados, tanto en Viena como en Nueva York, y en gran medida reitera el formato y el texto de anteriores resoluciones de la Asamblea General sobre el tema. Se agrega algo en el preámbulo para reflejar las últimas actividades del Organismo en materia de seguridad nuclear.

Según los párrafos 1 y 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución, la Asamblea General toma nota del informe del Organismo y afirma su confianza en el papel que él desempeña en la aplicación de la energía nucleoelectrica con fines pacíficos.

En el párrafo 3, la Asamblea General,

"Insta a todos los Estados a que establezcan una cooperación internacional efectiva y armoniosa para llevar a cabo las actividades del Organismo, de conformidad con su Estatuto; promuevan la utilización de la energía nucleoelectrica y la aplicación de las medidas necesarias para reforzar aún más la seguridad de las instalaciones nucleares y reducir al mínimo los riesgos para la vida, la salud y el medio ambiente; intensifiquen su asistencia y cooperación técnicas a los países en desarrollo; y se aseguren de la efectividad y la eficiencia del sistema de salvaguardias del Organismo." (A/44/L.18, párr. 3)

En el párrafo 4 se pide al Secretario General que transmita al Director General del Organismo las actas del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General relativas a sus actividades.

De conformidad con lo que es tradicional y habida cuenta de la importancia de los temas a que se refiere este proyecto de resolución, confiamos en que la Asamblea General lo apruebe por consenso.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.

